

I.E.S. COMPLUTENSE

Compluteca

Nº. 50 - Mayo, 2006 - 2 eur.

RELIGIÓN
LITERATURA CIUDAD
ARTE HISTORIA SALUD
INDUSTRIA GEOGRAFIA MEDIO-AMBIENTE

MONOGRÁFICO SOBRE EL AGUA I

SUMARIO

Y PERSONAL

EDITORIAL	3
LITERATURA Y AGUA	
El agua como símbolo en la Literatura	4
Refranero	8
El mar. La mar. Sólo la mar	10
El agua en Moby Dick	14
RELIGIÓN Y AGUA	
El agua en la Biblia	16
SALUD Y AGUA	
Algunas notas históricas	20
Agua y salud	24
CIUDAD Y AGUA	
Apuntes históricos sobre la distribución del agua potable en Alcalá de Henares	28
MEDIO AMBIENTE Y AGUA	
Naturaleza y agua	34
Desastres producidos por el agua	37
POEMAS DE AGUA	39
INDUSTRIA Y AGUA	
Agua e industria	43
La desalación del agua de mar	48
El agua: un compuesto químico muy especial	50
ARTE, GEOGRAFÍA, HISTORIA Y AGUA	
El agua de los sentidos	54
El cambio climático y el futuro del agua en España	58
¿Tendremos agua mañana?	68
El agua en el conflicto árabe-israelí (extracto)	71
El botijo	76

DIRECCIÓN:
Antonio Izquierdo

REDACCIÓN:
José M. Buenadicha, Nekane Ramos, Álvaro S. Millán, Víctor Vidal, M^a. Carmen Jiménez, Julio Álvarez, Luis García, J. Luis Vidaurrezaga, M^a. Belén Silveira, Luis de Blas, J. Luis García, Begoña Lemonche, Silvia Alfayate, Santiago Suárez, Julia Suárez, Leopoldo Guerrero, Paulino Castilla, M^a. Ángeles Larena, Vicente Bello, Javier Ruiz, Santiago Martín, J. José Ojeda

DISEÑO y MAQUETACIÓN:
Remi Mohedano

ILUSTRACIÓN:
Remi Mohedano
J. Ignacio López

FOTOGRAFÍA:
Eduardo García, Lucas Rodríguez, Amalio Sánchez, Remi Mohedano

EDICIÓN:
IES COMPLUTENSE
C/Valladolid, s/n
Tfno.: 91 888 01 69
Alcalá de Henares (Madrid)

Dep. Legal: M-41379-1984
ISSN: 1577-6409

IMPRESIÓN:
Meco Press, S.L.

Todos los días aparecen libros, publicaciones, artículos de periódicos, congresos, conferencias, hablando del tema del agua. Y es que se trata de un tema tan necesario, y tan próximo a nuestra vida que "Compluteca" lo ha elegido como elemento con entidad para este número monográfico. Hace un año que vimos la necesidad y la oportunidad de una reflexión serena porque a todos nos afecta. Los Profesores de Literatura, Historia, C. Naturales, Religión, Médicos, Ingenieros, Químicos y Profesionales de otros ámbitos muy diferentes, necesitábamos de Compluteca para exponer las conclusiones, los deseos, las vivencias y reflexiones que este asunto ha suscitado en nosotros. Desde estas líneas también agradecemos y nos sentimos orgullosos de las colaboraciones de los alumnos y de manera especial queremos agradecer al poeta alcalaíno Luis de Blas su colaboración en esta revista.

El número monográfico sobre el agua, como años anteriores, nos ha hecho abrir las puertas del Instituto y buscar la colaboración de profesores de la Universidad, otros profesionales, y juntos queremos expresar ese grito de llamada de atención para prevenir, y si fuera necesario, cambiar nuestros hábitos en el consumo de un bien cada día más escaso.

Hemos padecido el año más seco en el último siglo. Ha aumentado el consumo al triplicarse la población de la Ciudad de Alcalá de Henares en los últimos veinticinco años. Estamos consumiendo gran parte de las reservas y, si se cumplen las previsiones poco favorables de lluvia en este año 2006, podemos tener serios problemas. Hay poblaciones que han pasado y pasarán restricciones en el uso y consumo de agua. El verano pasado se han producido en España 8930 incendios de más de una hectárea, y estos provocaron la quema

de 69214 hectáreas de árboles, y la pérdida de vidas humanas. La sequía ha afectado a la producción agrícola y a la supervivencia de árboles y frutales. ¿Habrá cada vez más sequías? Las necesidades van incrementándose y lo importante es prever los usos del agua según la cantidad global utilizable. Todo esto es consecuencia del cambio climático que se está produciendo a una escala mayor de una población, de un país, ¿y no hacemos nada para impedirlo?. Presumir hoy de una conciencia ecológica y medioambiental nos va a exigir una conciencia individual en el uso y consumo de agua.

El cambio climático está muy relacionado con el campo de la industria y el campo energético. Esto quiere decir que hablar del agua nos lleva a otros campos interconexiónados. El consumo de agua en otros ámbitos está generando graves problemas interterritoriales y, aunque se están buscando soluciones como la desalinización, esto también genera otros problemas en las aguas de nuestros mares, además de los costes económicos.

Compluteca quiere ofrecer a todos los lectores una serie de opiniones, de diversos profesionales preocupados por una calidad de vida en la sociedad de bienestar, y así prepararnos mejor para celebrar el año próximo: El Año Internacional del Agua.

Debido a la gran cantidad de trabajos, todos ellos muy valiosos, junto a problemas técnicos, nos ha obligado a presentar una primera parte en este número monográfico. El próximo número monográfico también estará dedicado a este tema tan interesante.

A todos los que habéis colaborado en esta revista os damos las gracias muy sinceras.

EL AGUA COMO SÍMBOLO EN LA LITERATURA

El agua como símbolo es un tema largamente tratado en la historia de la literatura. Es un símbolo porque trama un sistema de relaciones complejas donde se une el mundo físico con el metafísico, el que va más allá de la experiencia sensible. No hace falta remontarnos a los orígenes míticos del océano para descubrir en el agua uno de los pilares constitutivos del cosmos, uno de los cuatro elementos (junto con el aire, la tierra y el fuego, como advirtió el filósofo griego Empédocles) que aún en nuestros días se reflejan en algo tan popular y profano como los signos del zodiaco. El líquido elemento sería, desde este punto de vista, para C. G. Jung (un psicoanalista del siglo xx), parte integrante del *inconsciente colectivo* como símbolo que hace referencia a elementos psíquicos.

El agua, ya sea en forma de río (como el temeroso Aqueronte de la *Envidia*), de lago o laguna (como la Estigia antigua), de fuente o manantial (como los que describe San Juan en su *Cántico*), ha tenido desde siempre un valor relacionado con la vida, “cuando el agua fluye”, o con la ausencia de esta, “cuando el agua está estancada”. No en vano, muchos de los refranes castellanos hacen referencia a ese doble significado: *Agua corriente no mata a la gente; agua detenida, mala bebida, Agua de fuente, sana y transparente; agua de laguna, enfermiza y turbia...*

El concepto de agua como símbolo de vida y de pureza es un asunto antiguo. Desde posiciones míticas (sin olvidar que biológicamente el agua es generadora de la vida de nuestro planeta), el elemento acuático se ha consi-

derado el principio de la existencia humana. Así en el *Génesis*, el primero de los cinco libros del Antiguo Testamento, el agua supone la aparición de la vida, aunque más adelante la abundancia de esta suponga también la ausencia de la misma (salvo para Noé y los suyos en el pasaje del Diluvio universal). Este elemento

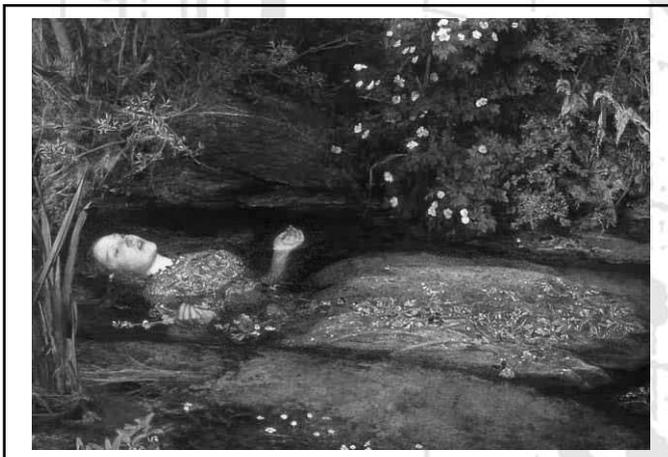
también se considera símbolo natural de la purificación, para la que se utiliza con este fin, por ejemplo, en el bautismo cristiano o en las abluciones musulmanas.

Al mismo tiempo, el agua por su capacidad de reflejar la realidad, acordémonos de

Narciso mirándose en la clara faz del río, se toma como símbolo del alma y de la representación de esta. El brotar del agua en una fuente se ha tomado también como el fluir de la sabiduría, tenemos un ejemplo paradigmático en la *fons sapientiae* (“la fuente de la sabiduría”), *Castalia*.

En literatura se utilizan los símbolos como medio de expresión de lo inefable, esto es, de lo que, al ser de una envergadura emocional tan grande, no se puede decir sólo con palabras. Son muchos los símbolos relacionados con el agua que utiliza la literatura. Referiremos los más importantes de nuestra historia literaria con el repaso de autores y obras de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco. Aunque es preciso que, antes de ocuparnos de la literatura en español, paremos brevemente en nuestros orígenes grecolatinos.

Tanto Homero como Virgilio hablan en sus obras, *La Odisea* y *La Eneida*, de aguas positivas y aguas negativas. Los ríos de aguas



positivas están representados por las mismas cualidades de vida y purificación que hemos señalado anteriormente, son los de aguas negativas los que alcanzan una proyección mítica pues todos terminan desembocando en el Infierno. Cuando las almas se preparaban para viajar al más allá, bebían del agua del río Leteo para olvidar su vida pasada y así romper definitivamente el vínculo con lo terrenal. El nombre del Leteo procede, seguramente, de la palabra *loto*, la flor emblemática de Egipto, símbolo del agua y de la luz. Homero lo mencionaba en la *Odisea* como un elemento que ocasionaba el olvido de la vida y de sus penas.

La cultura grecolatina también nos ha dejado dos interesantes tópicos literarios sobre el agua que veremos representados a lo largo de nuestra literatura. El *locus amoenus*, algo así como el Paraíso en la tierra (no en vano durante mucho tiempo se creyó que el Edén era un lugar físico), significa 'lugar agradable'. Representa una escena compuesta de frondosos árboles con sombras placenteras, prados verdes, flores perfumadas, cantos de pájaros y siempre algún elemento acuático, ya sea un río tranquilo o una fuente símbolo del encuentro de los amantes. Estos *topoi* representan una naturaleza armónica que convendrá a la literatura pastoril o a la caballeresca. En la Antigüedad, autores como Teócrito, en sus *Idilios*, o Virgilio, en sus *Bucólicas*, ya lo utilizaron. El *vita flumen*, que compara la vida con un río, es otro de los tópicos literarios que nos legaron los autores grecolatinos. La vida es como un río, como un camino, hay vida mientras hay corriente, mientras tengamos camino que recorrer. Veremos más adelante cómo se plasma este pensamiento en las famosas coplas de Jorge Manrique que tantos seguidores ha tenido, uno de los más ilustres ha sido Antonio Machado que lo refleja en estos conocidos versos: *todo pasa y todo queda / pero lo nuestro es pasar / pasar haciendo camino / camino sobre la mar...*

EL AGUA COMO SÍMBOLO EN LA EDAD MEDIA

Son muchas las representaciones literarias en las que, de una u otra manera, aparece el agua como símbolo de vida o de muerte, entre otras interpretaciones. La lírica culta medieval, escrita en árabe o hebreo cultos, en catalán o en gallego-portugués, presenta el agua como un símbolo más refinado acotándolo dentro del código del amor cortés sobre todo en la *cansó* catalana y en las *cantigas d'amor* gallegas. En la lírica popular encontramos un mar que escucha las penas de amor de una muchacha [*ondas do mar de Vigo / se vistes do meu amigo(...)*, Cantiga de amigo] que pregunta a las olas si volverá su amado o villancicos que utilizan la fuente para reunir a los enamorados como, por ejemplo:

*En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel.
En la fuente de agua clara
con sus manos lavan la cara.
Él a ella y ella a él
lavan la niña y el doncel.*

La niña y el doncel lavan con el agua clara y positiva de la fuente del rosel, nombre que remite a *rosa*, otro de los símbolos presentes en los villancicos como representación de la virginidad. La utilización de esta agua implica, por tanto, un símbolo claro en la relación de pareja de los jóvenes.

A veces, la fuente se torna en el lugar donde se recuerda un amor pasado como en el famoso romance anónimo de Fonte Frida ("Fuente fría") donde la *tortolica* viuda se ve amenazada por el oportunista ruseñor:

*Fonte frida, fonte frida
fonte frida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica,*

*que está viuda y con dolor.
Por ahí fuera a pasar
el traidor del ruiseñor(...)*

Vayamos ahora a una fuente que no habla de amantes. Nos situamos en el mester de clerecía, en el prólogo que hace Gonzalo de Berceo a su obra *Los milagros de Nuestra Señora*. En plena alegoría mariana, Berceo reafirma el *locus amoenus*, con todas sus cualidades visuales, olfativas, auditivas, etc., en la segunda y tercera cuadernas:

*Yo, el maestro Gonzalo de Berceo hoy
[llamado,
yendo en romería acaecí en un prado
verde, y bien sencillo, de flores bien poblado,
lugar apetecible para el hombre cansado.
Daban color soberbio las flores bien olientes,
refrescaban al par las caras y las mentes;
manaban cada canto fuentes claras
[corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.*

Hasta que en la cuaderna 18 nos descubre el secreto de la fuente informándonos del significado religioso que alcanza el agua en esta obra del siglo XIII:

*Las cuatro fuentes claras que del prado
[manaban
nuestros cuatro evangelios eso significaban
(...)*

Como adelantábamos antes, tenemos un precioso y paradigmático caso de *vita flumen* en el S XV con Jorge Manrique y sus coplas de pie quebrado, original composición en aquel tiempo para la sobria elegía que significan:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir (...)*

La sencillez de Manrique no desmerece el significado profundo de sus palabras: mien-

tras el agua corre estamos vivos, llegados al mar desembocamos en la muerte. En nuestra mano está dejar buen nombre del río.

Muchos otros son los símbolos medievales que se refieren de una u otra manera al agua, la falta de espacio ha hecho que dejemos nombres como el de Don Juan Manuel o el *Cantar de Mio Cid* en el tintero.

EL AGUA COMO SÍMBOLO EN EL RENACIMIENTO Y EL BARROCO

El *locus amoenus* se representa fielmente en el Renacimiento puesto que este es un movimiento en el que se rescatan textos, ideas y, como no, tópicos de la Antigüedad. Encontramos ese lugar agradable en los versos de las *Églogas* de Garcilaso de la Vega (siglo XVI). En la primera, el poeta toledano nos dice:

*Saliendo de las ondas encendido,
rayaba de los montes el altura
el sol, cuando Salicio, recostado
al pie d'una alta haya, en la verdura
por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado (...)*

El paraíso evocado por Garcilaso supone el lugar perfecto para que los pastores de la obra se dediquen con fruición a hacer versos y a sufrir por amor. Las novelas pastoriles como la famosísima *Diana* (y sus continuadoras), *La Galatea* de Cervantes o ya en el siglo XVII, *La Arcadia* de Lope de Vega, siguen el modelo del *locus amoenus*.

En la obra de Juan de Yepes, nombre seglar de San Juan de la Cruz, la fuente se torna centro de ese lugar agradable, de esa réplica del Paraíso. Junto con la *noche oscura del alma* y la *llama de amor viva*, la fuente supone el lugar de conocimiento de los esposos. En el *Cántico espiritual*, poema fuertemente simbólico, encontramos la fuente (recogida de los

textos antiguos pero también de los bíblicos) en esta bellísima lira donde además de formar parte del *locus* es reflejo del alma del Amado:

*¡Oh cristalina fuente,
si en tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!*



En la obra cumbre de nuestra literatura, *El Quijote*, el agua reafirma su valor central en el *locus amoenus* de la novela, aunque aquí el Paraíso cambia. Si bien porque de la Edad de Oro se volvió a la de bronce, como dirá don Quijote, o por la fina ironía y humor de Cervantes, los lugares amenos de antaño quedan reducidos a consejos de cabreros sucios, en vez de poéticos pastores, y ríos pobres donde pasar divertidas (para el lector) o misteriosas (para Sancho y Quijote) aventuras, según se mire, como aquella de los mazos de batán que no podemos reproducir, como entenderá nuestro curioso lector, pero que invitamos a descubrir en el capítulo xx de la primera parte.

Luis de Góngora recoge muchos de los tópicos clásicos de la Antigüedad y los convierte en sublimación barroca. Así, en la *Fábula de Polifemo y Galatea*, una historia de un monstruo enamorado (Polifemo) y una ninfa

(Galatea) y con un terrible final, Góngora, siguiendo el mito, convierte la sangre del amante de Galatea, Acis, en río que desemboca en el reino de las deidades marítimas. La vida es como un río, una vez más. Polifemo no es más que un cíclope embargado de amor que mata al poseedor del corazón de su ninfa, al matarlo lo convierte en vida, vida que llega hasta el mar, agua corriente y cristalina que volverá a dar vida más adelante. Galatea era ninfa del río, veamos cómo la describe Polifemo para saber de la importancia purificadora y vital de su amor:

*Oh bella Galatea, más süave
que los claveles que tronchó la Aurora,
blanca más que las plumas de aquel ave
que dulce muere y en las aguas mora;
igual en pompa al pájaro que, grave,
su manto azul de tantos ojos dora
cuantas el celestial zafiro estrellas.
¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!*
(Vv. 361-368.)

Francisco de Quevedo, todo ingenio y cultura, también presenta el agua como símbolo del discurrir de la vida situándola en un río o como en este soneto, en un arroyo escurridizo que tiene en sí el secreto del amor:

[Compara el discurso de su amor con el de un arroyo]

*Torcido, desigual, blando y sonoro,
te resbalas secreto entre las flores,
hurtando la corriente a los calores,
cano en la espuma, y rubio como el oro.
En cristales dispensas tu tesoro,
líquido plectro a rústicos amores,
y templando por cuerdas ruiseñores,
te ríes de crecer, con lo que lloro.*

*De vidrio en las lisonjas divertido,
gozoso vas al monte, y despeñado
espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazón cuitado,*

*a la prisión, al llanto se ha venido,
alegre, inadvertido y confiado.*

Vemos también en Quevedo el respeto juicioso de lo clásico, sin que ello merme el espíritu de contradicción barroco, en la alusión al río del olvido del que hablábamos al principio. Es tan poderoso el amor que el alma enamorada infringirá la ley severa: nadie vuelve de la muerte. Lo vemos en este precioso cuarteto:

(...)

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa (...)*

Lope de Vega y su *Fuente Ovejuna*, Andrés de Claramonte y su *De esta agua no beberé* y tantos otros forman el corpus de obras barrocas con alguna referencia al agua. Son muchos los personajes que lloran sus penas ante el imponente océano o beben de la fuente donde conocerán a su amor. Para otros personajes el agua salada del mar es traicionera, muchas son las tempestades que inician comedias barrocas (*El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina), pero también es traicionera el agua dulce de los lagos por el sombrío destino que le acompaña (*Guárdate de las aguas mansas*, de Calderón de la Barca). Muchas son las obras, los autores y los temas, poco el espacio.

El agua es un símbolo versátil que corresponde a lo largo de los años con la esencia humana. Es vida cuando fluye como en la fuente o el río, es reflejo del alma del que mira sus ojos en su espejo líquido y es muerte cuando su curso se para. Así pues el agua del río es nuestra vida, como decía Heráclito (filósofo griego): *no puedes bajar dos veces el mismo río, pues nuevas aguas corren sobre ti.*

Nekane Ramos.
Profesora de Lengua y Literatura.
IES Complutense.

Álvaro S. Millán y Víctor Vidal.
Alumnos del IES Complutense.

- A bebedor fino primero agua y luego vino.
- A buen puerto vas por agua.
- A cena de vino, desayuno de agua.
- A río revuelto, ganancia de pescadores.
- Abril aguas mil y todas caben en un barril.
- Agua Dios misericordia.
- Agua y mujer a nada deben oler.
- Aguacero fuerte pasa pronto.
- Aguararse la fiesta.
- Ahogarse en un vaso de agua.
- Algo tendrá el agua desde que la bendicen.
- Agua buena, sin olor, ni color, ni sabor, y que la vea el sol.
- Agua de febrero, llena el granero.
- Agua de marzo, peor que la mancha en el paño.
- Agua de pozo y mujer desnuda, mandan al hombre a la sepultura.
- Agua de San Juan, quita vino y no da pan.
- Agua de sierra y sombra de piedra.
- Agua Dios y venga mayo...
- Agua en ayunas: O mucha, o ninguna.
- Agua fría y pan caliente mata a la gente.
- Agua no enferma, ni emboba ni adeuda.
- Agua no enferma, ni emborracha, ni adeuda.
- Agua sobre agua, ni cura ni lava.
- Aguas en Junio, ni frutos ni pastos en Julio.
- Aguas y soles hacen labores.
- Ahogarse en un vaso de agua.
- Aire de Levante, agua delante.
- Aire de Toledo forma agua en el suelo.
- Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina.
- Arco iris al amanecer, agua antes del anochecer.

REFRANERO

- Bailarle el agua a alguien.
- Bebe del agua a chorro y el vino a sorbos.
- Cada cual quiere llevar el agua a su molino.
- Cada uno quiere llevar el agua a su molino y dejar en seco el del vecino.
- Caer como jarro de agua fría.
- Cerco de luna agua segura.
- Coger agua en cesto.
- Come pan, bebe agua vivirás larga vida.
- Con agua no hay tierra mala.
- Cuando cae la lluvia, agua anuncia.
- Cuando el agua venga antes que viento, prepara el aparejo a tiempo.
- Cuando el río suena, agua lleva.
- Cuando el río suena, agua o piedras lleva.
- Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar.
- Debajo del agua mansa está la mejor corriente.
- Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me guardaré yo.
- Después de la tempestad, viene la calma.
- Dios aprieta, pero no ahoga.
- El agua como Rey y el vino como buey.
- El agua ni envejece ni empobrece.
- El agua para los peces; para los hombres, vino a montones.
- El agua, como buey, y el vino, como rey.
- El agua, ni envejece ni empobrece.
- El amor es como el agua que no se seca.
- El día de S. Marcos, agua en los charcos.
- El mal de vientre no se cura con agua caliente.
- El mejor nadador perece en el agua.
- En abril, aguas mil; y en mayo, tres o cuatro.
- En diciembre, agua para el que siembre.
- En enero agua para el carnero.
- En enero, se hiela el agua en el puchero.
- En febrero, agua para el minero.

- En marzo, agua para el garbanzo.
- En mayo, agua para el gallo y para el caballo.
- En noviembre, agua para siempre.
- En octubre, agua para la lumbre.
- Es la gota de agua que colma el vaso.
- Es más claro que el agua.
- Estar entre dos aguas.
- Gato escaldado del agua fría huye.
- Golondrinas altas, buen tiempo anuncian; si vuelan bajas, próxima lluvia.
- Hacersele a alguien la boca agua.
- Más vale morir en vino que vivir en agua, le dijo el mosquito a la rana.
- Nadar entre dos aguas.
- No era nadilla y le llegaba el agua a la rodilla.
- No hay más señal de agua que cuando llueve.
- No hay señal de llover como verla caer.
- No llega la sangre al río.
- No se debe decir de esta agua no beberé.
- Norte claro y sur oscuro, aguacero seguro.
- Nunca digas de esta agua no beberé.
- Nunca llueve a gusto de todos.
- Parecerse como dos gotas de agua.
- Pescar en río revuelto.
- Quien echa agua en la garrafa de golpe, más derrama que recoge.
- Quien junto al agua tiene su tierra, primero riega.
- Ranas que cantan, el agua cerca; si no del cielo, de la tierra.
- Sudar la gota gorda.
- Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.
- Venir como agua de mayo.
- Volver las aguas por donde solían ir.
- Volverse agua de borrajas.

EL MAR. LA MAR. SÓLO LA MAR

Si la cosa más aparentemente insignificante es capaz de inspirar hermosas palabras a un poeta, ¿de qué manera no habría de hacerlo el grandioso espectáculo del mar!

El mar... Pedro Salinas le encontró más justo nombre.

*De mirarte tanto y tanto,
del horizonte a la arena,
despacio,
del caracol al celaje,
brillo a brillo, pasmo a pasmo,
te lo encontraron, mirándote.
or las noches,
soñando que te miraba,
al abrigo de los párpados
maduro, sin yo saberlo,
este nombre tan redondo
que hoy me descendió a los labios.
Y lo dicen asombrados
de lo tarde que lo dicen.
¡Si era fatal el llámártelo!
¡Si antes de la voz, ya estaba
en el silencio tan claro!
¡Si tú has sido para mí,
desde el día
que mis ojos te estrenaron,
el contemplado, el constante
Contemplado!*

¿Acaso hay elemento en la naturaleza que haya sido más largamente contemplado?

Dar nombre a algo es poseerlo: *Si te nombro, soy tu amo / de un segundo. ¡Qué milagro!* De necesitar dar nombre propio al mar, probablemente no ha podido encontrarse nombre más acertado que el que le halla Salinas.

Al mar, confidente de penas amorosas en la lírica galaico-portuguesa (*Ondas do mar de Vigo, / se vistes meu amigo...*) o recurrente

símbolo poético de conocido significado (*Nuestras vidas son los ríos...*), la poesía del siglo XX se enfrenta de una manera más viva y directa. El poeta vuelve su mirada hacia él y se extasia contemplándolo.

Pedro Salinas, tras vivir durante unos años en Estados Unidos, llega a San Juan de Puerto Rico, donde permanece de 1943 a 1946. Allí da diarios paseos hacia el mar y, desde la terraza del Club Afda, lo contempla. En su juventud y hasta 1936, pasó sus vacaciones veraniegas en Santa Pola (Alicante), en contacto con el mar. Ahora, en el exilio, vuelve a encontrarse con el viejo amigo. Y si en sus primeros libros (*Presagios, Seguro azar, Fábula y signo*) el Mediterráneo era objeto de su contemplación, ahora es el mar de las Antillas el que se convierte en único protagonista de su libro *El Contemplado*.

El poeta siente asombro cuando se le aparece de pronto- y como si de siempre hubiera estado a la espera de ser encontrado- el nombre, el nombre propio del mar. Salinas, finísimo conocedor de las posibilidades del lenguaje, sabe bien que designar es apoderarse de lo nombrado. A partir de ahí, puesto nombre, entra en conversación con él y le da tratamiento de confianza, al igual que lo hace con la mujer amada en la poesía amorosa.

El amor, como lo entiende Salinas, se afana por conocer plenamente al ser amado, y para lograr ese conocimiento hay que contemplarlo largamente. El mar, contemplado, se convierte en el amado: *¡Qué pareja tan hermosa / esta nuestra, Contemplado!*

Si en la poesía amorosa de Salinas el amor a la mujer colma la vida de plenitud, la contemplación del mar –sus luces, sus colores, su movimiento- no reporta al poeta más que dicha y bienes. Para obtener esos frutos la

mirada ha de ser paciente. El que posa con empeño la mirada en el mar, en el amado, tiene segura la recompensa: *Lo que se ha mirado así, / día a día, enamorándolo, / nunca se pierde, / porque ya está enamorado.*

El poeta se siente extasiado en la contemplación del mar. Mirarlo, mirar su color azul, es mirar el paraíso. En la hora del mediodía todo es silencio y paz; todo es presente y esencial en esa hora. El espectáculo (la arena, el cielo, la luz, el sol) es un recreo para los sentidos, y la imaginación, repleta de historias clásicas, hace surgir, entre espumas, todos los seres mitológicos - ninfas, diosas, nereidas- que pueblan las aguas.

El mar, criatura viva, es un ser laborioso que, en su movimiento, hace y deshace continuamente, buscando la perfección.

De espaldas al paisaje marítimo, ignorante de la gratuita riqueza que éste ofrece, se levanta, sin embargo, la ciudad de los hombres, la que se mueve al ritmo que marcan los números y busca los sueños en una sala de cine.

El poeta, en fin, se sabe un eslabón más en la larga cadena humana que ha contemplado desde el principio de los tiempos el mar, el eterno contemplado.

También los compañeros de generación de Pedro Salinas, los otros poetas del 27, convirtieron el mar, en mayor o menor medida, en objeto poético. Para los que vivieron junto a él su infancia, éste va unido indefectiblemente al sentimiento de nostalgia por el paraíso perdido. Este sentimiento inspira a Vicente Aleixandre poemas como “Mar del paraíso” o “Ciudad del paraíso”. En el segundo rememora la ciudad de su infancia, Málaga, elevada sobre

el mar, que, como un amante, *suspira y brama* por ella. En su *Historia del corazón* un poema, “La hermanilla”, evoca la figura filial con el mar como paisaje de fondo: *Cuéntame lo que hay allí en el fondo del mar. / Dime, dime, yo le pedía.*

El mar objeto de contemplación, fuente de serenidad, paraíso de la infancia... : el mar, cercano, está en estos casos ligado a experiencias vividas por el poeta. Pero en otras ocasiones el mar es sinónimo de mundos maravillosos, recreados en nuestra imaginación, a los que sólo tienen acceso seres osados, aventure-



ros, que, sin tierra bajo los pies, viven y mueren en él. El poeta, hombre de tierra adentro u obligado por las circunstancias a serlo, canta su admiración por esas gentes del mar y les envidia su suerte. En *El viento y el verso* incluye Dámaso Alonso esta “Cancioncilla”:

*Otros querrán mausoleos
donde cuelguen los trofeos,
donde nadie ha de llorar,
y yo no los quiero, no*

*(que lo digo en un cantar),
porque yo
morir quisiera en el viento,
como la gente de mar
en el mar.
Me podrían enterrar
en la ancha fosa del viento.
Oh, qué dulce descansar,
ir sepultado en el viento,
como un capitán del viento;
como un capitán del mar,
muerto en medio de la mar.*



© Remi Mohedano

Y si hay una trayectoria en la que la presencia del mar haya sido una constante, ésta es, sin duda, la de Rafael Alberti.

En *Marinero en tierra*, como niño caprichoso que todo apetece y a nada sabe renunciar, Alberti quiere ser marinero, salinero (*Dejo de ser marinero, / madre, por ser salinero*), pirata (*Pirata de mar y cielo, / si no fui ya lo seré*), o escudero del caballero Garcilaso (*Mi traje de marinero / se trocaría en guerra / ante el brillar de su acero; / que buen caballero era*).

El libro *Marinero en tierra* se complace en recrear, a través de los aires y formas popu-

lares, el motivo del mar. Son poemas breves y ligeros en los que el poeta toma como confidente –como hiciera la poesía tradicional– a la madre:

Verano

*-Del cinema al aire libre
vengo, madre, de mirar
una mar mentida y cierta,
que no es la mar y es la mar.*

*-Al cinema al aire libre,
hijo, nunca has de volver,
que la mar en el cinema
no es la mar y la mar es.*

Sin embargo, hay un poema, muy conocido, que nos emociona por su expresión contenida y porque responde, según sabemos, a la experiencia de destierro vivida por el autor cuando la familia, siendo él adolescente, abandona El Puerto de Santa María y se establece en Madrid. No aparece la madre como confidente; el poema no es puro ejercicio literario y responde aquí, nos parece, a un sentimiento sincero, por lo que el reproche se dirige al padre, responsable del alejamiento del poeta de su tierra natal:

El mar. La mar.

El mar. ¡Sólo la mar!

*¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?*

*¿Por qué me desenterraste
del mar?*

*En sueños, la marejada
me tira del corazón.*

Se lo quisiera llevar.

*Padre, ¿por qué me trajiste
acá?*

Después, en los largos años de exilio, en ningún momento le abandonan los recuerdos de la infancia, y, entre esos recuerdos, siempre

presente el del mar. De los primeros tiempos es *Pleamar*, libro en el que encontramos una sección, “Arión”, compuesta por un centenar de poemas, brevísimos y en los más variados tonos, que recrean el mismo tema. La nostalgia está presente en estos versos:

*No me dijiste, mar, mar gaditana,
mar del colegio, mar de los tejados,
que en otras playas tuyas, tan
[distantes,
iba a llorar, vedada mar, por ti,
mar del colegio, mar de los tejados.*

Está presente la reflexión melancólica:

*Quiero, mar, que en mi día,
que en esa misma hora,
te mueras tú también.*

Y también el humor y el desenfadado:

*¿Será posible, mar, que cualquier
[noche
puedan mis enemigos secuestrarte?*

La nostalgia de lo perdido tiñe inevitablemente muchos de los poemas contenidos en *Ora marítima* o *Retornos de lo vivo lejano*. El poeta, desde la otra orilla del Atlántico, no puede dejar de pensar con emoción en el niño que, descalzo, le robaba caracoles y algas al mar de Cádiz.

Esa fidelidad a sus orígenes se mantendrá intacta en los libros que publica ya de vuelta en España. En *Los hijos del Drago*, de 1986, el poeta, en la vejez, reflexiona tristemente sobre las pérdidas que ocasiona el paso del tiempo, y compara la felicidad del ayer, irrecuperable, con la pena que envuelve el presente: *Bajé hasta el mar- comienza un soneto- y el mar que yo quería / fue en vez del mar azul el de la*

pena,...

Con el cabello al viento, gorra y blusa marineras, Rafael Alberti ha dejado en el recuerdo una imagen que parece desprendida de sus versos. Y ha dejado también en el recuerdo el sonido de su voz recitándolos.

*Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!*



M^a del Carmen Jiménez.
Profesora de Lengua y Literatura.
IES Ciudad de los Ángeles.

EL AGUA EN MOBY DICK

En este fragmento seleccionado, Ismael, el narrador de Moby Dick, la gran novela de Herman Melville, nos demuestra cómo, en todo momento, el ser humano ha sentido la imperiosa necesidad de sentirse cerca del agua. Según este autor, de modo inconsciente, el agua nos atrae como un imán al que no podemos sustraernos. El agua es nuestro norte, la brújula que nos conduce al Edén perdido.

[...] Say you are in the country; in some high land of lakes. Take almost any path you please, and ten to one it carries you down in a dale, and leaves you there by a pool in the stream. There is magic in it. Let the most absent-minded of men be plunged in his deepest reveries -- stand that man on his legs, set his feet a-going, and he will infallibly lead you to water, if water there be in all that region. Should you ever be athirst in the great American desert, try this experiment, if your caravan happen to be supplied with a metaphysical professor. Yes, as every one knows, meditation and water are wedded for ever.

But here is an artist. He desires to paint you the dreamiest, shadiest, quietest, most enchanting bit of romantic landscape in all the valley of the Saco. What is the chief element he employs? There stand his trees, each with a hollow trunk, as if a hermit and a crucifix were within; and here sleeps his meadow, and there sleep his cattle; and up from yonder cottage goes a sleepy smoke. Deep into distant woodlands winds a mazy way, reaching to overlapping spurs of mountains bathed in their hill-side blue. But though the picture lies thus tranced, and though this pine-tree shakes down its sighs like leaves upon this shepherd's head, yet all were vain, unless the she-

pherd's eye were fixed upon the magic stream before him. Go visit the Prairies in June, when for scores on scores of miles you wade knee-deep among Tiger-lilies -- what is the one charm wanting? -- Water -- there is not a drop of water there! Were Niagara but a cataract of sand, would you travel your thousand miles to see it? Why did the poor poet of Tennessee, upon suddenly receiving two handfuls of silver, deliberate whether to buy him a coat, which he sadly needed, or invest his money in a pedestrian trip to Rockaway Beach? Why is almost every robust healthy boy with a robust healthy soul in him, at some time or other crazy to go to sea? Why upon your first voyage as a passenger, did you yourself feel such a mystical vibration, when first told that you and your ship were now out of sight of land? Why did the old Persians hold the sea holy? Why did the Greeks give it a separate deity, and own brother of Jove? Surely all this is not without meaning. And still deeper the meaning of that story of Narcissus, who because he could not grasp the tormen-



ting, mild image he saw in the fountain, plunged into it and was drowned. But that same image, we ourselves see in all rivers and oceans. It is the image of the ungraspable phantom of life; and this is the key to it all.

[...] Imaginemos que nos hallásemos en el campo; en un terreno elevado donde hubiese lagos. Coged cualquier sendero al azar, y nueve de diez os llevarán a un valle, y os dejarán junto a un estanque formado por la corriente. Hay algo mágico en el agua. Dejemos al más abstraído de los humanos que se sumerja en las ensoñaciones más profundas -poned a ese hombre de pie, incítdale a andar, y de manera infalible os llevará al agua, si es que hay agua en la región. Si alguna vez tenéis sed en el gran desierto americano, intentad este experimento, si en vuestra caravana hubiera, por casualidad, un profesor de metafísica. En efecto, como todo el mundo sabe, la meditación y el agua forman un maridaje perfecto.

Pero, eligamos ahora a un artista. Desea pintaros el retazo de paisaje romántico más encantador, tranquilo, umbrío y ensoñador del valle del Saco. ¿Cuál es el elemento principal que utiliza? Ahí están los árboles, cada uno con su tronco hueco, como si en su interior guarda-

ran un crucifijo y un eremita; y aquí descansa la pradera, y allí el rebaño; y más allá de aquella cabaña se eleva una estela somnolienta de humo. En lo más profundo de los bosques distantes serpentea un camino laberíntico, y llega hasta las estribaciones de montañas superpuestas, bañadas por el azul de sus laderas. Pero, aunque el cuadro parezca sumido en éxtasis, y el pino agite sus susurros en forma de hojas sobre la cabeza del pastor, todo habrá sido en vano, a menos que los ojos del pastor se detengan en el mágico arroyo que pasa delante de él. Vayan a visitar las praderas en Junio, cuando hayan vadeado cientos de millas, sumergidas las rodillas en lirios gigantes - ¿cuál es el encanto que falta? - el Agua. No hay allí ni una sola gota de agua. Si el Niágara no fuera más que una catarata de arena, ¿viajaríais miles de millas para verla? ¿Por qué el pobre poeta de Tennessee, al recibir de improviso dos puñados de monedas, dudó entre comprarse una chaqueta que le hacía muchísima falta, o invertir su dinero en un viaje a pie a la playa de Rockaway? ¿Por qué todos los chicos sanos y robustos con un espíritu sano y robusto se han sentido, en algún momento concreto, tentados por la locura de hacerse a la mar? ¿Por qué, en el primer viaje que hicisteis de pasajeros, no pudisteis dejar de sentir un estremecimiento místico al saber que ni a vosotros ni al barco se os podía vislumbrar desde tierra? ¿Por qué sostenían los persas antiguos que el mar era sagrado? ¿Por qué los griegos le consagraron una deidad especial, hermano, además, del propio Zeus? Sin duda existe un porqué para todo esto. Y aún, de modo más profundo, para el mito de Narciso, que al no poder coger la dulce y seductora imagen que la fuente le ofrecía, se sumergió ahogándose en ella. Se trata, sin embargo, de la misma imagen que nos atrae a nosotros en todos los ríos y océanos. La imagen del espíritu inaprensible que es la vida; y ésta es la clave absoluta.

Julio Álvarez Castilla.
Departamento de Inglés. IES Complutense.



EL AGUA EN LA BIBLIA



Como todas las tierras del Oriente Medio, Palestina es una zona de clima muy seco en el que, además, los regímenes pluviométricos varían sensiblemente de unos lugares a otros. En la Biblia pueden distinguirse tres períodos de lluvias: lluvia temporánea *móreh*, (de octubre a noviembre), necesaria para la siembra; lluvia torrencial *gésámin*, (de diciembre a febrero); y lluvia tardía *malqós*, de marzo a abril.

Es muy irregular la distribución de la lluvia. Mientras que al norte, en los montes de Galilea, cerca de las fuentes del Jordán, cae anualmente una media de 1200 milímetros por metro cuadrado, en la zona de Judea, al sur, cerca del desierto del Neguev, apenas alcanza los 50 milímetros. La media en toda Palestina no llega a los 650 por metro cuadrado.

Nada tiene de sorprendente que los ríos de fluir permanente sean escasos y que las aguas se hayan obtenido siempre de manantiales *áyñ*, de los pozos *béer*, o albercas *bereqah*, construidas precisamente para recoger las aguas de lluvia. Cuanto decimos está plenamente confirmado por numerosas referencias

bíblicas y por los hallazgos arqueológicos que han venido a avalar lo que la Escritura señalaba.

Ciudades como Jerusalén, Jericó, Meggido, Gabaón, Gézer y otras muchas,

estaban construidas junto a un manantial natural de agua potable. Era muy frecuente que la capa freática estuviera muy profunda; lo que obligaba a que los pozos fueran muy hondos y su excavación muy costosa. Ya nos cuenta el Génesis cómo Abraham se quejó a Abimelek, porque los partidarios de este último se habían apropiado de un pozo excavado por los criados del patriarca (Cfr Gn 21, 30).

El llamado “Pozo de Jacob”, situado cerca de la moderna Balatah, tiene más de 30 metros de profundidad. Y junto a la antigua Lakis, hoy Tell-el-Duweir, se encontró un pozo circular de 2,40 metros de boca y 44 de profundidad. Los 7 primeros metros del pozo eran de obra de albañilería; y de ahí hasta abajo, excavado en la roca viva. Este pozo proporcionó agua ya en la Edad del Hierro.

El agua de lluvia eran recogida en cisternas excavadas y recubiertas con piedra y poste-

riormente revocadas, a fin de que se escapara por sus paredes la menor cantidad de agua posible. Algún investigador contemporáneo ha descubierto que ya en el siglo XIII, al inventarse un revoco de cal absolutamente impermeable, se facilitó el poblamiento de zonas sin corrientes de agua, abastecidas mediante cisternas. Y hay constancia que en el siglo IX las casas contaban con cisternas propias para recoger la lluvia que caía de los tejados. A este propósito es digno de mención lo que muy bellamente dice el profeta Jeremías, cuando, hablando de Dios y de cómo su pueblo lo había traicionado, señala: *Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que no retienen el agua* (Jer 2,13). Cuando se secaban, las cisternas se usaban como prisión. El mismo Jeremías probó la cárcel en la cisterna de Malkyias, excavada en el “patio de los guardias” y donde el profeta fue encerrado descolgándole con cuerdas Y termina el relato: *En el pozo no había agua, sino fango, y Jeremías se hundió en el fango.* (Jer 38,6).

Las épocas helenística y romana supusieron un avance en estas construcciones, ya que se hicieron más grandes, capaces de suministrar agua a muchas familias, incluso a pueblos enteros. A principios del siglo XX se encontró un depósito de forma oblonga, que medía 17,37 metros por 14 y 9 de profundidad, dotada de una escalera con peldaños excavados en la roca viva que llegaba hasta el fondo. Y por debajo se encontró otra excavación aún más profunda, también con escalones, que se habían añadido posteriormente. Este último tramo estaba recubierto con una capa de una especie de cemento de casi un metro de espesor. Todo hace pensar que el revoco es bastante posterior a la excavación.

Entre los años 1955-56 del siglo pasado, las excavaciones de Masada revelaron la existencia de 12 depósitos de agua excavados en la ladera de la montaña, todos con revoque, y el mayor de ellos tenía una capacidad de casi

4300 metros cúbicos. Probablemente recogían las aguas torrenciales del desierto de Judá, que eran conducidas mediante un acueducto, cuyas ruinas aún subsisten hoy, hasta estos depósitos.

Las montañas al oeste de Qumrán, abundantes en precipitaciones, abastecían a los esenios de la ribera del Mar Muerto mediante un sistema de canales verdaderamente ingenioso, y el agua se almacenaba en al menos siete cisternas, después de haber sido clarificadas y depuradas en un depósito de sedimentación.

La ciudad de Jerusalén se abastecía de agua proveniente de tres depósitos situados al sur de Belén, conocidos hoy como “Estanques de Salomón”, de gran capacidad. Las aguas discurrían hasta la ciudad por un canal de 11 kilómetros de largo.

No menos artificiosos y complicados eran los métodos de abastecimiento de agua en caso de asedio de las ciudades bíblicas. Las instalaciones hidráulicas eran un medio de defensa y garantía de larga resistencia. Se conocen tres modos diferentes en la época bíblica. Una de ellas era la excavación de un túnel por debajo de las muralla que conducía el agua procedente de un depósito situado fuera de la ciudad cercada. La segunda era hacer llegar el agua a todos los habitantes mediante canales abastecidos por la fuente principal dentro de la ciudad; y el tercer modo era excavar un pozo dentro de la ciudad. Y como las ciudades estaban levantadas ordinariamente sobre colinas como defensa, la excavación era necesariamente muy costosa por la gran profundidad que debía alcanzar. Hoy se conservan restos de estas construcciones.

LOS BAÑOS RITUALES JUDÍOS

No podemos olvidar la existencia de los *miqwaot*, o baños de inmersión ritual, que per-

mitían a los judíos las purificaciones según las estrictas leyes de su fe. Las reglas concernientes a la pureza o impureza legal llevaba consigo disponer de métodos de purificación mediante determinados actos rituales, entre los que destacaba la purificación por el agua, que era siempre obligatorio. Mientras la población fue

poco numerosa las normas sobre el agua eran estrictas: debían usarse aguas naturales, de las fuentes, del río Jordán o del Mar de Galilea, o también agua de lluvia que acumulaban previamente. Es conocido el caso de Naamán, el sirio leproso, a quien se envió al Jordán para purificarse de la lepra (Cfr 2 Rey

5,1-4). Pero cuando la población aumentó hubo que usar también los baños rituales, los *miqwaot*. Incluso en algunos libros rabínicos se dan normas para la construcción de estas cisternas rituales, entre las que sobresale la preocupación por la pureza del agua.

Esta preocupación por la pureza del agua se explica porque, al tratarse de baños de purificación, la inmersión total del cuerpo desnudo debía hacerse en agua absolutamente limpia e incontaminada, a diferencia del agua de cualquier baño particular que, a efectos de higiene, no tenía por qué ser tan pura. Por eso mismo comenzó a desecharse para las purificaciones el agua de lluvia que se recogía de los tejados. Este dato avala lo que dijimos antes sobre los esenios de Qumrán, ya que el agua de

las canalizaciones se usaba para las purificaciones, y éstas se repetían varias veces al día.

Hasta el volumen de agua que había de emplearse estaba regulado: no podía exceder de 40 *seas*, que era aproximadamente algo más de medio metro cúbico.



Las excavaciones en el Templo de Jerusalén han permitido descubrir varios *miqwaot*, tanto en el muro sur como en el occidental. Eran enormes, porque tenían que facilitar la purificación a numerosos fieles que acudían masivamente a celebrar la Pascua, la fiesta de los Tabernáculos,

etc y que, obligatoriamente, debían purificarse antes de entrar en el templo.

Se han encontrado restos de estos baños rituales en zonas agrícolas. Parece que se debía a que, antes de la cosecha de los frutos: la vendimia, la recogida de la aceituna, etc, los trabajadores debían someterse a estos baños, porque, de lo contrario, los frutos quedaban impuros y no podían consumirse.

EL NUEVO TESTAMENTO: EL AGUA COMO SÍMBOLO.

La presencia del agua en los Evangelios y en las Cartas Apostólicas adquiere una dimensión muy rica en simbolismos, transformando en muchas ocasiones el sentido de la

pureza meramente ritual del Antiguo y dotándole de un sentido de símbolo de la acción del propio Jesús, de manera singular en el sacramento del Bautismo. El agua con la que Jesús es bautizado en el Jordán, símbolo de la purificación y con versión con que los que aguardaban al Mesías y que eran bautizados por Juan, adquiere a partir de Jesús el carácter de signo de la acción de Jesucristo por el Espíritu Santo. No lava ni purifica el agua como tal, sino que la acción de la gracia la que limpia y purifica: “Decía Juan (el Bautista): Detrás de mí viene el que pude más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo” (Mc 1,6)

Pero son muchas las ocasiones es que se manifiesta esta nueva significación: cuando Jesús se encuentra con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, el agua que va a buscar la mujer se convierte en el centro de la conversación, pero con un sentido nuevo, simbólico y verdaderamente profundo: “Si conocieras el don de Dios –dice Jesús a la samaritana– y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva” (Jn 4,10). La mujer no entiende lo que está escuchando, y no sabe cómo puede sacar agua si no tiene cubo ni cuerda y el pozo está muy hondo. Pero Jesús insiste: “Todo el que beba de esta

agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente que brota para la vida eterna”.

El simbolismo se aclara aún más en el pasaje del capítulo 7 de Juan, cuando, con ocasión de la estancia de Jesús en Jerusalén un día de fiesta, en el atrio del templo dijo: “Si alguno tiene sed que venga a mí y beba; el que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él” (Jn 7,37-38).

Mucho más podríamos extendernos en la relación de Jesús con el agua: la pesca milagrosa, la conversión del agua en vino en Caná (el agua se sacó de las tinajas destinadas a las purificaciones de los judíos), la curación del paralítico en la piscina de Siloé, las apariciones del Resucitado junto a lago de Galilea, el caminar sobre el agua, etc; pero excedería con mucho el propósito de esta pequeña aportación a lo mucho y bello que la Sagrada Escritura dice sobre el agua.



LUIS GARCÍA GUTIERREZ.
 Canónigo de la Catedral Magistral de Alcalá y antiguo alumno del Instituto Complutense.

ALGUNAS NOTAS HISTÓRICAS

Es de todos conocida la importancia del agua en la higiene y en la prevención de enfermedades y en muchos casos, las propiedades medicinales de muchos manantiales. No es necesaria ninguna monografía que nos indique su importancia pero sí será curioso la mención de determinadas peculiaridades históricas

LA HISTORIA DEL AGUA

Aunque se estima que el hombre primitivo de la edad de piedra, ya conocía de las propiedades beneficiosas para la salud de las aguas minerales, se considera que los primeros balnearios de aguas mineromedicinales que se conocen datan de hace 2000 a.C. Se han encontrado evidencias de esa época de la existencia en la ciudad india de Mojenjo-Daro y en la ciudad de Epidauros, en la Antigua Grecia. También han aparecido instalaciones en la isla griega de Creta (entre 1700 y 1400 a.C.) y en la ciudad egipcia de Tel el-Amarna (1360 a.C.).

Entre los griegos las curas mediante baños de aguas medicinales alcanzaron gran difusión. La mayoría de los centros médicos disponían de manantiales que facilitaban las técnicas hidroterapéuticas. Entre ellos se destacaron los de Peloponeso, Cos, Pérgamo, Cnido, Rodas, etc. La medicina de la época logró alcanzar un gran desarrollo, estaban inspiradas en Asclepio, el dios griego de la medicina y que ya conferían propiedades terapéuticas al agua mineromedicinal, aunque primaban prácticas empíricas, de observación y tanteo, en forma similar a la forma en que lo llevaban a cabo los pueblos primitivos.

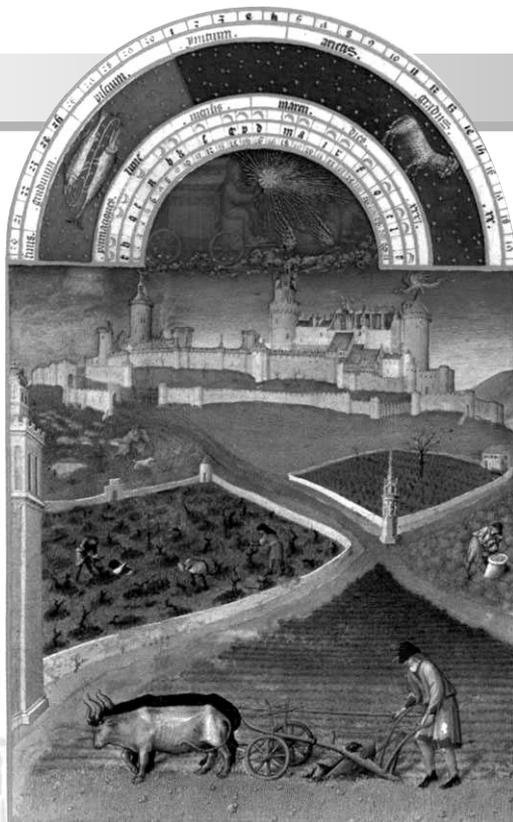
Las termas originales sólo disponían de agua fría y se aplicaba en tinas para baño. A finales del siglo V (a.n.e.) se empiezan a construir complejas instalaciones independientes, distribuidas en la ciudad, que brindaban piscinas con agua fría o templada y baños de vapor.

En Grecia y en Roma los baños se convertían en complejos rituales y se acompañaban de ejercicios y masajes. Las **termas romanas** (bajo los auspicios de la diosa Higiea, protectora de la salud, de cuyo nombre deriva la palabra higiene), fueron centros monumentales, siendo las más antiguas y que se conservan hasta hoy, las de Stabiano en la ciudad de Pompeya. Fueron construidas en el siglo II (a.n.e.). El agua que abastecía las termas, en ocasiones se traía desde fuentes lejanas. Además, por aquella época se crearon en Roma muchas termas públicas, las cuales tenían una función social y política. Se convirtieron en lugares ideales para el recreo y la relación social, construyéndose en ellas verdaderas obras de arte. Durante la dominación romana, se expandieron por Europa sus hábitos y normas, incluyendo las termas, con lo cual se difundió la práctica de las curas balnearias. La dominación de los bárbaros trajo como secuela, entre otras, la destrucción de gran parte de las termas romanas y una involución en la práctica de las curas termales.

La iglesia cristiana, por su parte, daba más prioridad a la limpieza espiritual que a la limpieza corporal y consideraba las termas romanas como un lugar de perversión. Durante toda la etapa medieval se hizo poco uso de las aguas mineromedicinales, incluso escaseaba el abasto de agua y las cañerías y fue habitual el poco aseo personal. En Escandinavia, donde el cristianismo tardó en imponerse, cada casa contaba con una instalación denominada sauna, donde se aplicaban primero baños de agua templada y luego de agua helada.

Con la invasión de los árabes al sur de Europa, se reintegraron los baños públicos y las curas termales. Todas las ciudades importantes dispusieron al menos de un baño público. Entre estos se destaca El Baño Real de la Alhambra en Granada. Después de la recon-

quista de España por los Reyes Católicos y la expulsión de los musulmanes del territorio ibérico, se volvió a restringir la prácticas de las curas balnearias, relacionándose esas costumbres con actos herejes, moriscos y judeo-conversos. En Constantinopla, durante la el imperio bizantino, se mantuvieron las costumbres romanas, las cuales perduraron y se reforzaron durante el dominio turco.



Las Cruzadas dieron también un florecimiento a las curas termales. Las aguas minero-medicinales fueron utilizadas para la cura de los heridos y combatir las enfermedades contraídas en Oriente.

El Renacimiento, que surge a partir del siglo XV, no trajo avances significativos en el campo de la balneoterapia, a pesar de los adelantos significativos que supuso para la Medicina en general. Sin embargo, los nuevos descubrimientos geográficos pusieron de manifiesto el uso de las aguas termales por parte de los pobladores del Nuevo Mundo.

En los siglos XVIII y XIX se produce una recuperación de la cultura clásica y se generaliza la costumbre del uso del agua termal y de los baños en general como una de las medidas higiénicas.

Sin embargo, debido al hacinamiento de las personas en las grandes ciudades europeas, en el siglos XVIII y XIX se produjo un brote de cólera, se puso de manifiesto la necesidad de

construir baños privados y públicos como medida de higiene, así como la creación de mecanismos para la eliminación de aguas residuales.

A medida que se descubrían nuevas bacterias y su papel clave en las infecciones —peste, cólera, tifus, fiebre amarilla—, se asumía que era posible protegerse de ellas con medidas tan simples como lavarse las manos y practicar el aseo diario con agua y jabón

En 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante. Así nació la lavandina, en aquel momento un gran paso para la humanidad.

En 1847, el médico húngaro Ignac Semmelweis determinó el origen infeccioso de la fiebre puerperal después del parto y comprobó que las medidas de higiene reducían la mortalidad. En 1869, el escocés Joseph Lister, basándose en los trabajos de Pasteur, usó por primera vez la antisepsia en cirugía. Con tantas pruebas en la mano ya ningún médico se atrevió a decir que bañarse era malo para la salud.

Actualmente la Hidrología Médica como rama de la Terapéutica, se ha nutrido de los avances de la ciencia y se apoya en otras disciplinas, tales como las Ciencias Naturales, la Química, la Física, la Fisiología, la Farmacia, etc.

Hoy se conoce la composición química de las aguas, sus orígenes, sus funciones en el organismo, etc. Sin embargo, a pesar de que las curas termales han perdido el empirismo de antaño, las curas hidrotermales no ocupan hoy el lugar privilegiado que ocupaban en otras épocas, lo cual es debido al desarrollo de la Medicina en su conjunto, especialmente de la

Cirugía y la terapéutica medicamentosa.

El escritor Sandor Marai, nacido en 1900 en una familia rica del Imperio Austrohúngaro, cuenta en su libro de memorias *Confesiones de un burgués* que durante su infancia existía la creencia de que “lavarse o bañarse mucho resultaba dañino, puesto que los niños se volvían blandos”. Por entonces, la bañera era un objeto más o menos decorativo que se usaba “para guardar trastos y que recordaba su función original un día al año, el de San Silvestre. Los miembros de la burguesía de fines del siglo XIX sólo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio”. Esta mentalidad, que hoy resulta impensable, era habitual hasta hace poco. Es más, si viviéramos en el siglo XVIII, nos bañaríamos una sola vez en la vida, nos empolvaríamos los cabellos en lugar de lavarlos con agua y champú, y tendríamos que dar saltos para no pisar los excrementos esparcidos por las calles.

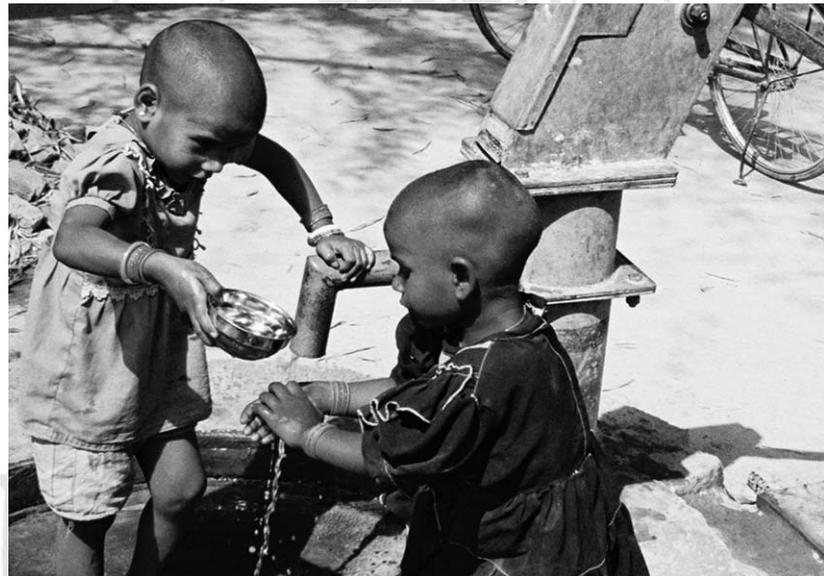
VACAS, CABALLOS, BUEYES, OVEJAS Y CERDOS RECORRÍAN LAS CALLES DE LAS CIUDADES

Pocos lugares inmundos como las ciudades europeas de la Edad Moderna antes de que llegara la revolución hidráulica del siglo XIX. Carentes de alcantarillado y canalizaciones, las calles y plazas eran auténticos vertederos por los que con frecuencia corrían riachuelos de aguas servidas. En aumentar la suciedad se encargaban también los numerosos animales existentes: ovejas, cabras, cerdos y, sobre todo, caballos y bueyes que tiraban de los carros. Como si eso no fuera suficiente, los carniceros y matarifes sacrificaban a los animales en plena vía pública, mientras los barrios de los curtidores y tintoreros eran foco de infecciones y malos olores.

Las ciudades españolas tampoco destacaban por su limpieza. Cuenta Beatriz

Esquivias Blasco su libro *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, que “era costumbre de los vecinos arrojar a la calle por puertas y ventanas las aguas inmundas y fecales, así como los desperdicios y basuras”. El continuo aumento de población en la villa después del establecimiento de la corte de Fernando V a inicios del siglo XVIII gravó los problemas sanitarios, que la suciedad se acumulaba, pidiendo el tránsito de los caos que recogían la basura con dificultad por las calles principales

- En verano, los residuos se secaban y mezclaban con la arena del pavimento; en invierno, las lluvias levantaban los empedrados, diluían los desperdicios convirtiendo las



calles en lodazales y arrastraban los residuos blandos los sumideros que desembocaban en el Manzanares, destino final de todos los desechos humanos y animales. Y si las ciudades estaban sucias, las personas no estaban mucho mejor. La higiene corporal también retrocedió a partir del Renacimiento debido a una percepción más puritana del cuerpo, que se consideraba tabú, y a la aparición de enfermedades como la sífilis o la peste, que se propagaban sin que ningún científico pudiera explicar la causa. Los médicos del siglo XVI creían que el agua,

sobre todo caliente, debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los aires malsanos, y que si penetraba a través de los poros podía transmitir todo tipo de males. Incluso empezó a difundirse la idea de que una capa de suciedad protegía contra las enfermedades y que, por lo tanto, el aseo personal debía realizarse “en seco”, sólo con una toalla limpia para frotar las partes visibles del organismo. Un texto difundido en Basilea en el siglo XVII recomendaba que “los niños se limpiaran el rostro y los ojos con un trapo blanco, lo que quita la mugre y deja a la tez y al color toda su naturalidad. Lavarse con agua es perjudicial a la vista, provoca males de dientes y catarros, empalidece el rostro y lo hace más sensible al frío en invierno y a la resecaación en verano”.



de uno de sus médicos privados: “Hice preparar el baño, el rey entró en él a las 10 y durante el resto de la jornada se sintió pesado, con un dolor sordo de cabeza, lo que nunca le había ocurrido... No quise insistir en el baño, habiendo observado suficientes circunstancias desfavorables para hacer que el rey lo abandonase”. Con el cuerpo prisionero de sus miserias, la higiene se trasladó a la ropa, cuanto más blanca mejor. Los ricos se “lavaban” cambiándose con frecuencia de camisa, que supuestamente absorbía la suciedad corporal. El dramaturgo francés del siglo XVII Paul Scarron describía en su *Roman comique* una escena de aseo personal en la cual el protagonista sólo usa el agua para enjuagarse la boca. Eso sí, su criado le trae “la más bella ropa blanca del mundo, perfecta-



UN ARTEFACTO DE ALTO RIESGO LLAMADO BAÑERA

Según el francés Georges Vigarello, autor de *Lo limpio y lo sucio*, un interesante estudio sobre la higiene del cuerpo en Europa, el rechazo al agua llegaba a los más altos estratos sociales. En tiempos de Luis XIV, las damas más entusiastas del aseo se bañaban como mucho dos veces al año, y el propio rey sólo lo hacía por prescripción médica y con las debidas precauciones, como demuestra este relato

mente lavada y perfumada”. Claro que la procesión iba por dentro, porque incluso quienes se cambiaban mucho de camisa sólo se mudaban de ropa interior —si es que la llevaban— una vez al mes.

Miguel Delibes en su obra “ El hereje “ describe perfectamente esta situación en la ciudad de Valladolid.

José Luis Vidaurruzaga.
Doctor en Medicina. C.M. Navarro Ledesma.

AGUA Y SALUD

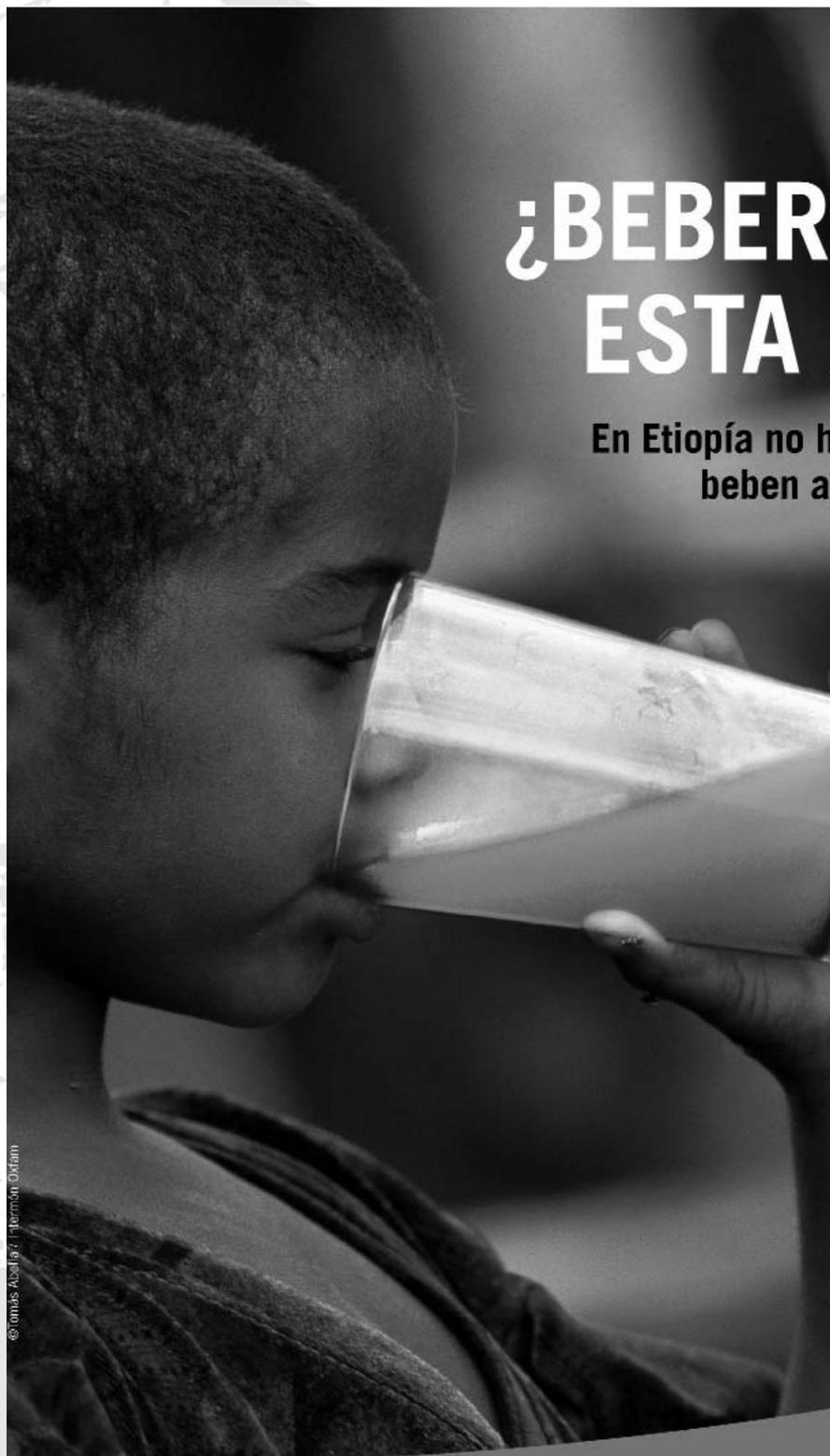
M. BELÉN SILVEIRA.
MÉDICO ESPECIALISTA EN
ENDOCRINOLOGÍA Y NUTRICIÓN.

Servicio de Endocrinología y
Nutrición - Fundación de
Investigación Biomédica del
Hospital del La Princesa. Madrid.

Sanatorio Vallés, Policlínica V. Val
(Alcalá de Henares). Sanatorio
Nuestra Señora de La Antigua
(Guadalajara).

El agua representa más de dos tercios del peso un ser humano. Forma parte de múltiples órganos y tejidos, como el cerebro, la sangre y el músculo. Algo más de la mitad del agua corporal total se encuentra dentro de las células del cuerpo; el resto se distribuye en la sangre y otros fluidos extracelulares. El agua es vital, imprescindible para el correcto funcionamiento del organismo. Participa en numerosas funciones. Entre otras, la regulación de la temperatura corporal, la eliminación de desechos (heces, orina) y el transporte de nutrientes y oxígeno a las células.

El cuerpo pierde agua a través de la orina, las heces, el sudor y la respiración. En ocasiones las pérdidas son mayores, como en casos de fiebre, diarrea o vómitos. El mecanismo de la sed permite al cuerpo regular con exquisita precisión el contenido de agua del organismo, impulsando a su ingesta. El agua que bebemos se absorbe en el tracto gastrointesti-



¿BEBER ESTA

En Etiopía no h
beben a

© Tomás Azalá / Intermon Oxfam

HAZTE SOCIO
902 330 331
www.intermonoxfam.org

Cambia su agua. Cambia su vida.
GRACIAS

Sindu, 8 años, Etiopía.

¿MÁS DE AGUA?

Hay otra elección: agua contaminada para sobrevivir.

nal. Cuando la ingesta de agua es inferior a las pérdidas, el cuerpo se deshidrata. En ese momento, se comienza a experimentar sed intensa, dolor de cabeza, cansancio, falta de concentración. La piel y las mucosas se vuelven secas y la orina se concentra para evitar mayores pérdidas de agua. Si prosigue la falta de agua, la persona muere en horas o pocos días, dependiendo de las condiciones ambientales y del sujeto.

¿DE DÓNDE OBTENEMOS EL AGUA QUE NECESITAMOS?

El organismo consigue agua de diversas fuentes. Además del agua de bebida, también los alimentos, especialmente las frutas y verduras, y otras bebidas, como los zumos, refrescos o las infusiones, constituyen importantes aportes de agua a lo largo del día. También el propio cuerpo produce agua, como consecuencia de algunas reacciones químicas.

En algunas ocasiones en que beber agua no consigue reponer las pérdidas, como en caso de vómitos muy intensos, es preciso utilizar sueros intravenosos que proporcionan agua y electrolitos.

¿CUÁNTA AGUA ES NECESARIO BEBER?

En personas sanas, es recomendable beber entre 6 y 8 vasos de agua diariamente. En caso de estar sometido a temperaturas ambientales elevadas o de realizar ejercicio físico, es preciso incrementar la ingesta de fluidos para reponer unas

pérdidas superiores a lo habitual. Los deportistas deben ingerir agua antes, durante y después de la actividad física; muchas veces se emplean bebidas isotónicas, que, además de agua, contienen electrolitos en la misma concentración (tonicidad) que la del plasma humano.

Hay otras situaciones, como el embarazo o la lactancia, en que también aumentan las necesidades de agua. Una mujer que alimenta exclusivamente de leche materna a un bebé de 5 meses produce unos 800 ml de leche diariamente... y por tanto, precisa esa misma cantidad extra de agua.

¿QUÉ PUEDE OCURRIR SI BEBO POCA AGUA? ¿Y SI BEBO DEMASIADA?

El cuerpo humano posee mecanismos muy eficientes para garantizar una correcta hidratación: la sed y la capacidad de los riñones para concentrar y diluir la orina. Por lo general, en personas sanas, estos mecanismos funcionan correctamente y, excepto en caso de impedimento forzoso de acceso al agua, el propio cuerpo se autorregula. Sin embargo, existen algunos casos en que la sed puede no ser un indicador enteramente fiable. En ocasiones, la pérdida de líquidos durante actividades físicas intensas puede ser demasiado rápida; por ello es muy importante asegurar una correcta hidratación por anticipado, durante y después de realizar ejercicio. Asimismo, conforme avanza la edad, se siente menos sed. Esto explica la elevada frecuencia de deshidratación



Intermón Oxfam

Soy IO

nes que sufren los ancianos durante el verano.

En algunas enfermedades, se produce la alteración del mecanismo de la sed, ocasionándose estados de deshidratación (pérdida de agua) o de acumulación de agua en exceso, lo que conlleva modificaciones patológicas en la concentración del sodio en la sangre y, a veces, serios trastornos. En estas situaciones, los médicos indican la cantidad de líquidos a consumir y prescriben los tratamientos oportunos. Una deshidratación crónica puede originar cálculos en el sistema urinario, estreñimiento, mal aliento... mientras que un exceso de agua puede provocar su acumulación en diversos lugares del organismo, como los pulmones, y provocar problemas para respirar (disnea), hinchazón en las piernas (edemas), etc.

Algunas enfermedades también pueden producir un incremento de la sed. Una de ellas es la diabetes mellitus, en la que existe un exceso de azúcar (glucosa) en la sangre. Parte de este azúcar se pierde por la orina y “arrastra” por ósmosis agua, lo que lleva a orinar gran cantidad (poliuria), a un aumento de la sed y de la ingesta de líquidos (polidipsia) para reponer las pérdidas urinarias. Sin embargo, también mucha gente está acostumbrada a beber mucha agua y por tanto a orinar con frecuencia, sin por ello signifique que exista enfermedad alguna.

EL AGUA COMO VEHÍCULO DE ENFERMEDADES

El acceso a agua potable es un lujo que no pueden permitirse millones de personas en el mundo, 120 millones tan solo en Europa, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Los brotes epidémicos provocados por la existencia de microorganismos en el agua de bebida afectan a cientos de miles de personas anualmente. Las consecuencias van desde una

leve gastroenteritis a cuadros de diarrea severa, tifus, hepatitis o disentería. La diarrea provoca la muerte de casi 2 millones de personas al año, la mayoría niños menores de cinco años, principalmente procedentes de países en vías de desarrollo. En más del 80% de los casos se piensa que son producto de un abastecimiento de agua insalubre y de un saneamiento y una higiene deficientes. Garantizar el acceso a agua potable en todos los países es una de las líneas prioritarias de actuación de la OMS (www.who.int/entity/water_sanitation_health/diseases.es).

Aunque resulte chocante, también en los países desarrollados aparecen enfermedades relacionadas con el agua, generalmente por fallos en los procedimientos de desinfección. En Noruega, por ejemplo, entre 1988 y 2002 se registraron 72 brotes que afectaron a más de 10.600 personas debido a la contaminación o desinfección defectuosa.

Sin embargo, no sólo los microorganismos patógenos son las causas de enfermedades causadas por el agua. Desafortunadamente, en el agua acaban vertiéndose los residuos químicos agrícolas e industriales. Se calcula que en Estados Unidos se emplean 64.000 productos químicos distintos (700 nuevos cada año). 500 de ellos son potencialmente cancerígenos y muchos no han sido evaluados en humanos. Estos residuos se pueden clasificar en: productos químicos inorgánicos (nitratos, mercurio, arsénico, plomo, etc.), productos químicos orgánicos (benzopirenos, dioxinas, tolueno, etc.), productos derivados de la desinfección y desinfectación (trihalometanos) y contaminantes radiactivos (partículas alfa, partículas beta, isótopos del radio, uranio). Su presencia por encima de los límites permitidos puede tener repercusiones en diversos órganos, elevar el riesgo de cáncer y provocar problemas en el desarrollo embrionario y fetal. En la mayoría de los casos, el riesgo para la salud aparece sólo tras una exposición a los contaminantes químicos.

cos del agua a elevadas concentraciones y a lo largo de años. Una excepción son los nitratos, especialmente peligrosos en lactantes alimentados con leche artificial preparada con agua que los contenga en altas concentraciones, en los que pueden ocasionar un raro tipo de anemia, la metahemoglobinemia o “síndrome del bebé azul”.

Ambas son bacteriológicamente seguras. La composición en minerales de las aguas embotelladas se refleja en la etiqueta.

Tanto el agua del grifo como las aguas embotelladas cumplen requisitos de seguridad e higiene. La elección depende del consumidor, de su paladar y de sus recursos económicos.

¿EL AGUA CURA?

La hidroterapia es el empleo de agua con fines terapéuticos o curativos. Consiste en el tratamiento de todo el cuerpo o de algunas de sus partes con agua a temperaturas variadas, con o sin la adición de otros productos.

Hay documentos referentes a su uso ya por los antiguos pueblos chinos, pero su utilización propiamente dicha solamente se difundió a partir del siglo XIX, cuando el pastor protestante S. Kneipp la sistematizó. Sus métodos, conocidos aún hoy como la “cura de Kneipp”, incluían no sólo baños completos y parciales de agua fría y caliente, sino también chorros de agua, ejercicios físicos, el uso de hierbas medicinales y una dieta saludable.

Además, el agua es una fuente de minerales, muchos de los cuales son esenciales para la vida, como el calcio, el hierro, el sodio, el potasio, el cloro... El contenido de las distintas aguas en minerales puede hacerlas adquirir propiedades beneficiosas para la salud. Por ejemplo, las aguas duras, en especial con alto contenido en magnesio, parecen conferir una cierta protección frente a enfermedades cardiovasculares. No obstante, hacen falta aún más estudios que confirmen éste y otros posibles efectos saludables de aguas ricas en ciertos minerales. Los lectores interesados, pueden obtener más información en http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/nutrientschap1.pdf.

¿AGUA DEL GRIFO O EMBOTELLADA?

El agua es un bien de primera necesidad, suministrado a los ciudadanos por las distintas administraciones locales y autonómicas en unas condiciones mínimas de potabilidad, reguladas por ley. El Ministerio de Sanidad y Consumo, a través del Servicio de Información Nacional de Agua de Consumo (SINAC), proporciona una base de datos de libre acceso a todos los ciudadanos. Puede consultarse en <http://sinac.msc.es>.

En cuanto al agua embotellada, existen dos tipos: agua mineral y agua de manantial. El agua de manantial se envasa directamente a la salida del manantial, aunque su composición en minerales no debe ser necesariamente constante. El agua mineral natural emerge de las profundidades del terreno, pasando por filtros naturales de rocas antes de su recogida, adquiriendo así diferentes propiedades en cuanto a su contenido en minerales y oligoelementos.



APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA POTABLE EN ALCALÁ DE HENARES

En las siguientes líneas se pretende realizar un bosquejo histórico, sin espíritu exhaustivo, sobre la distribución del agua potable en Alcalá de Henares. En lo concerniente a los datos históricos se ha tomado como base el libro escrito por Arsenio Lope Huerta y Jesús Pajares Ortega titulado **“Río Henares Abajo”**.

La existencia de cauces con el agua precisa par las necesidades vitales hizo que se asentaran en lo que hoy en día se conoce como Alcalá de Henares diversos pueblos pertenecientes a distintas civilizaciones y culturas, existiendo restos de varios asentamientos, desde los pertenecientes a la edad del bronce hasta la cultura visigótica, o árabe, dando su máximo desarrollo en la ciudad romana de Complutum, situada a las márgenes del río Henares y del Arrollo Camarmilla.

Dada la poca profundidad del nivel freático, el abastecimiento habitual de las viviendas era mediante pozos existentes en los patios o corrales de cada vivienda.

Fue hacia el año 1.300 cuando el Arzobispado de Toledo, del que dependía entonces Alcalá de Henares, toma la iniciativa de realizar la primera obra de captación de agua potable a la ciudad, realizándolo desde el paraje denominado Canto Blanco hasta el Palacio Arzobispal, con un caudal de medio litro por segundo.

El convento de San Diego resolvía sus necesidades de agua, hacia el año 1.450, mediante captaciones desde el Cerro del Ángel de las que se tienen constancia de que estuvieron en servicio hasta los años 50 del pasado siglo.

La primera traída que se puede considerar como de abastecimiento a la población fue realizada en 1.895, bajo la alcaldía de Félix Huerta y Huerta y fue resulta mediante la conducción desde el viaje de Villamalea y el humedal del Sueño hasta la ciudad, siendo distribuida en ésta en doce fuentes públicas e incluso existiendo algunas acometidas a algunas casas particulares, con una caudal de cinco litros por segundo. De entre las doce fuentes públicas podemos citar las siguientes:

- Pílon de Caño Gordo.
- Abrevadero de San Isidro.
- Fuente de los Cuatro Caños.
- Fuente de la Calle Mayor.
- Fuente de la Plaza Palacio.
- Fuente de la Plaza de la Victoria.
- Fuente de la Puerta de la Comandancia.
- Abrevadero Doctrinos.

Algunos de estos puntos de distribución han permanecido en el tiempo o han sido las bases de la toponimia municipal.

Existía también otra toma para el convento de los Carmelitas de Afuera que procedía de un viaje de propiedad particular situado en el Cortijo del Carmen y otro desde la llamada fuente de la Mina que abastecía al convento de Gilitos.

Estos viajes de agua estaban realizados en tuberías de gres, de las que han sido recuperados varios fragmentos con motivo de las obras de alcantarillado realizadas en los últimos veinticinco años en la ciudad.

La pérdida de importancia cultural de la ciudad motivado por el traslado de la Universidad y las sucesivas desamortizaciones hicieron que el sistema de abastecimiento

siguiera prácticamente igual hasta que el aumento de población militar y penal debido al auge de la ciudad como asentamiento de tropas y de prisiones, hizo que en año 1.940 y a propuesta del Ministerio de Obras Públicas, se promulgara un Decreto por el que el Estado asumía la solución del abastecimiento de Alcalá de Henares, contando con la colaboración de su Ayuntamiento y en una proporción de cuatro partes por el Estado y una por el Municipio.

Asumido el estudio por el Ministerio de Obras Públicas se barajaron varias soluciones para resolver el problema, y estas fueron:

Aumentar el caudal de los manantiales



que venían abasteciendo a la ciudad, mediante la realización de pozos y galerías filtrantes.

- Elevar el agua desde el río Henares.
- Elevar el agua desde el río Jarama.
- Conducir el agua desde el río Sorbe.

A estas cuatro soluciones hay que añadir la realizada por el prestigioso Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos Paz Maroto, padre de la ingeniería sanitaria en España, el cual, no se sabe si por iniciativa propia o bajo encargo municipal, realizó el estudio de la traída de aguas a Alcalá desde una fuente existente en el municipio de Corpa, de las que ya se tenía constancia de sus bondades merced a un libro impreso en Alcalá en el año 1.697 por el doctor Alfonso Limón Montero.

Del estudio realizado por el Ministerio de Obras Públicas salió la conclusión de realizar la traída desde el río Sorbe, para lo que se realizó una toma en este río en el término municipal de Humanes y capaz de suministrar un caudal de 60 litros por segundo, necesario para atender las necesidades de una población de 13.800 habitantes con una dotación de 100 litros por habitante y día.

Para realizar esta traída de aguas a la ciudad desde el río Sorbe fue necesario el realizar un azud de derivación, de una altura total desde cimientos de 5,70 metros y 2,40 desde el lecho del río, una estación de tratamiento, una conducción hasta los depósitos de regulación de 43.348 metros, un depósito de almacenamiento, situado a la cota 622 en la carretera a Meco, de 6.600 metros cúbicos de capacidad y una red de distribución en el casco urbano de 30 kilómetros de longitud, realizada en fundición blanca o laminar. El presupuesto total de la obra ascendió a la cantidad de 30 millones de pesetas.

Este sistema de abastecimiento fue suficiente para la ciudad hasta que el crecimiento



Así surge mediante Decreto de 27 de noviembre de 1.969 la Mancomunidad de Aguas del Sorbe, integrada por los siguientes municipios: Alcalá de Henares, Guadalajara, Azuqueca de Henares, Mohernando, Yunquera de Henares, Fontanar y Alovera.

El comienzo del funcionamiento de la M.A.S. se realizó inicialmente muy en precario, pues si inicialmente se construyó la tubería de aducción no fue hasta los años 80 del pasado siglo cuando se termina la presa de captación, Beleña, y la planta de tratamiento y depuración, E.T.A.P. de Mohernando, así como una obra vital para Alcalá de Henares: el desdoblamiento con un diámetro adecuado de la tubería de suministro desde Fontanar, ya que la anterior carecía de la sección suficiente y Alcalá sufría graves problemas de desabastecimiento por falta de capacidad de transporte.

La presa de Beleña es la cabecera del sistema de abastecimiento de la M.A.S., situada en el río Sorbe a la altura de Puebla de Beleña es del tipo de escollera, con una altura de coronación de 57 metros y una capacidad inicial de 50,5 hectómetros cúbicos, que ha sido aumentada recientemente hasta los 54 mediante el recrecido de algunos puntos. Desde la presa de Beleña se abastecen la Mancomunidad de Aguas del Sorbe, la Mancomunidad de la Muela y la Mancomunidad de la Campiña Baja.

Aún con la garantía de suministro de agua potable que supuso la creación de la M.A.S., la calidad de su distribución en Alcalá distaba mucho de ser la deseable en los años 80, ya que el desarrollo con escaso criterio técnico de la red de distribución de la ciudad, motivado por el crecimiento incontrolado y con poca planificación en los temas de servicios sufridos por la ciudad durante las décadas anteriores, hizo que las ampliaciones se realizaran sin criterio, tanto en las secciones y en el diseño de la red como en la elección de los materiales, dando como resultado una red mal

experimentado en los años sesenta por la implantación de varias industrias y el asentamiento de población inmigrante que ello conlleva, hace plantear a las Corporaciones de entonces a la Confederación Hidrográfica del Tajo, como entidad responsable de la explotación ante la falta de recurso técnicos del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, el problema existente y la necesidad de su resolución.

Estudiado el tema por los técnicos del organismo estatal, mención especial merece el Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos Manuel Sanz, éstos animaron a varios municipios de la Vega del Henares a constituirse en Mancomunidad para poder resolver con mayor éxito el problema común del abastecimiento, con garantías de calidad y cantidad del agua potable.

concebida y con un muestrario de calidades, lo que ocasionaba una mala distribución con muy escasa presión de distribución y un verdadero problema en la gestión de repuesto para averías, ya que había que prever acopios de tuberías de varios diámetros en diversos materiales.

A finales de los 80 y principio de los 90 se toman varias decisiones que influyen decisivamente en la red de distribución de forma favorable:

- Unificación de materiales, adoptando la fundición dúctil para todos los diámetros de tuberías superiores a 100 milímetros.
- Construcción de un anillo perimetral de gran diámetro, 800 mm., que equilibrara presiones en toda la ciudad.
- Construcción de una estación de presurización en los depósitos, de manera que todo el agua que se suministrara a la ciudad se realizara con un incremento de presión de entre 1 a 2 kilogramos por centímetro cuadrado.
- Renovación de todas las tuberías que no fueran de fundición dúctil con una vida inferior a veinte años.
- Construcción de nuevos depósitos para conseguir pasar de las escasas diez horas de reserva a las veinticuatro horas
- Voluntad de mantener en servicio la antigua fuente de suministro de Humanes, manteniendo y actualizando sus instalaciones con el fin de conseguir un volumen de 2 hm³ año.

Las anteriores medidas se han ido realizando, a medida que las posibilidades económicas lo han ido permitiendo, habiendo logrado una presión mínima en la ciudad adecuada

para el suministro, sin grupo presor propio, de edificios de hasta cinco o seis alturas lo que ha motivado la eliminación de bombeos de muchas comunidades de edificios en la ciudad, así como una disminución de las averías y un ahorro en el consumo de agua.

La cantidad de agua demandada por la ciudad a la M.A.S. ha ido aumentando paulatinamente a medida que se ha ido produciendo su crecimiento, habiendo pasado de 3,7 hm³ en el año 1.972 al máximo registrado de 25,0 hm³ en 1.994 ya que desde entonces y a pesar del crecimiento constante de la ciudad el agua total comprada ha ido disminuyendo, estando actualmente en 23,0 hm³.

El crecimiento de todas las poblaciones integradas en la M.A.S. ha dado como resultado un aumento espectacular de las necesidades de agua, habiendo puesto en peligro la capacidad de suministro del sistema en años de escasas precipitaciones. Hay que considerar que al inicio de la entrada en servicio de la Mancomunidad la demanda total de todos los pueblos mancomunados no llegaba a los 5,0 hm³ al año, llegando actualmente a los 40 hm³, ello frente a una reserva que prácticamente no ha aumentado, de 50 a 54 hm³, variando la situación de tener unas reservas mayores de diez veces la demanda a una vez y cuarto.

Así en la primavera del año 2.002 los niveles de agua en la presa de Beleña bajaron de forma tan alarmante que no se garantizaba el suministro de agua desde la M.A.S., por lo que ésta tuvo que promover ante la Confederación Hidrográfica del Tajo la realización de unas obras de emergencia que garantizaran la obtención del recurso bruto para su depuración y suministro a los municipios atendidos.

Esta solución de emergencia consistió en

la construcción de una toma desde el canal del Henares y un bombeo hasta la E.T.A.P. de Mohernando. Esta solución aunque suministraba agua a la M.A.S. perdía calidad en la misma, ya que el canal del Henares toma sus aguas del río del mismo nombre, aguas arriba de la incorporación a éste del Sorbe, proviniedo sus aguas de los embalses de Alcorlo, Pálmaces y Atance, que regulan respectivamente el río Bornova, el Cañamares y el Salado, dando como resultado un agua más rica en sales que la del río Sorbe, con una pérdida notable, siempre y por muy alto margen dentro de los parámetros de potabilidad, de la calidad del agua suministrada en grifo del consumidor, que habitualmente es excelente.

Al inicio del año hidrológico 2.002-2.003 las lluvias caídas llenaron rápidamente la Presa de Beleña por lo que se pudo suspender el suministro de emergencia retornando al habitual.

Durante el pasado año 2.005 ha sido necesario el recurrir nuevamente al suministro de emergencia, ya que la falta de precipitaciones motivó el desabastecimiento de Beleña y se entró en la situación de sequía severa en todo el ámbito de la M.A.S., de la que se ha salido a principios del actual año.

Hay que indicar que las campañas de concienciación de ahorro realizadas con motivo de la sequía han dado el resultado buscado en la ciudad, ya que de todos los municipios suministrados por la M.A.S. el único que descendió el consumo de agua sobre los años precedentes fue Alcalá, que consumió un 5 % de agua menos que el año anterior. También hay

que indicar que entre las obras de renovación de la red ya realizadas, las experiencias de riego desde le subálveo ejecutadas, y la mentalización del ahorro del agua se ha disminuido la dotación de agua por persona y día en Alcalá, habiendo pasado de cifras históricas de 460 litros por habitante y día a los 330 actuales.

Para afrontar la escasez del recurso en la Presa de Beleña se está desarrollando por la C.H.T. la traída directa de agua desde la presa de Alcorlo, de gran capacidad y baja demanda aunque de régimen hiperanual, hasta la depuradora de Mohernando.



El cambio del sistema de gestión en el abastecimiento de agua potable en Alcalá de Henares, de directo a indirecto, sucedido en julio del 2.004 en que comenzó a funcionar la sociedad Aguas de Alcalá S.A., ha supuesto la perspectiva de realizar nuevas actuaciones con una fuente de financiación mixta, estando previstas las siguientes actuaciones a desarrollar en un plazo de tres años:

- Construcción de nuevos depósitos de

abastecimiento, con una capacidad de 36.000 m³, en el paraje de “La Cuba”, a 25 más de cota de los actuales.

- Depósito de cola de una capacidad de 12.000 m³ situados en la margen derecha del río Henares, para conseguir un mejor equilibrio de las presiones.

- Sectorización de la red de la ciudad.

- Renovación de las últimas zonas de red pendientes.

- Estudio y aprovechamiento de los recursos del agua subterránea de la ciudad, así como reutilizar las aguas residuales, con el fin de independizar el riego de jardines y zonas verdes del agua potable.

- Estudio de fuentes alternativas de suministro de agua a la ciudad.

Este último punto es sin duda el gran reto que tiene la gestión del agua potable en la ciudad: la captación de recursos que permita la garantía de abastecimiento para el desarrollo previsto en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana. Actualmente son varias las alternativas posibles:

- Potenciar la oferta de la M.A.S., como principal socio de la misma.

- Conexión con la red del Canal de Isabel II.

- Mejorar la gestión de la red disminuyendo las dotaciones por habitante y día y aprovechamiento integral de los recursos de las aguas alternativas.

- Mejora y aumento de la captación de Humanes.

Actualmente se está trabajando simultáneamente en los cuatro frentes a la vez esperando que en un plazo razonable, entre tres y cinco años, se tengan las soluciones realizadas y la garantía de suministro, tanto en calidad como en cantidad, a la ciudad de Alcalá de Henares sea absoluta.

Alcalá de Henares, marzo de 2006.
José L. García-García y Gómez-Ballesteros.
Técnico Municipal.



NATURALEZA Y AGUA

BEGOÑA LEMONCHE.

PROFESORA DE BIOLOGÍA. IES ROSA CHACEL DE COLMENAR VIEJO

**“El agua es el principio
de todas las cosas”**

Tales de Mileto

Nuestro planeta se formó hace cuatro mil quinientos millones de años, y mil millones de años más tarde ya contenía seres vivos. En el origen, la actividad volcánica del planeta era muy intensa y los gases liberados por las erupciones generaron la atmósfera primitiva, compuesta principalmente por vapor de agua, dióxido de carbono, nitrógeno, amoníaco, sulfuro de hidrógeno y metano, y sin embargo no contenía oxígeno. El enfriamiento paulatino determinó la condensación del vapor y la formación de un océano primitivo que cubría la mayoría del planeta.

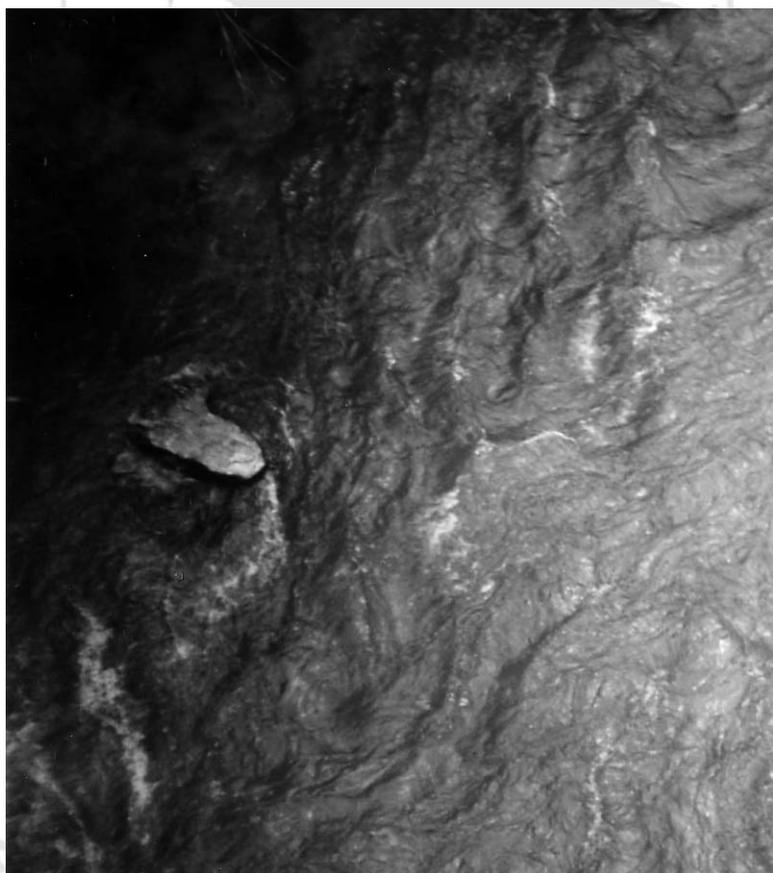
**“Lo que sabemos es una gota de agua,
lo que ignoramos es el océano”**

Isaac Newton

En 1924, el bioquímico ruso Alexander Oparin propuso una teoría que explicaba el origen de la vida a partir de las moléculas de la primitiva atmósfera sobre las que actuaba la radiación ultravioleta del sol y las descargas eléctricas de las frecuentes tormentas. Las reacciones químicas entre estas sustancias generaron moléculas cada vez más complejas que quedarían atrapadas en charcas poco profundas del primitivo litoral. Estas moléculas generarían las primeras formas de vida: bacterias anaerobias –bacterias que no utilizan oxígeno–, que evolucionaron hacia otras formas capaces de realizar la fotosíntesis.

Esta nueva función, la fotosíntesis, per-

mitía fijar el dióxido de carbono, que era muy abundante en la atmósfera arcaica, y liberar



oxígeno, lo que dio lugar a un cambio significativo en las condiciones ambientales del planeta que permitió la evolución y el desarrollo de otras formas de vida cada vez más complejas.

**“El agua de mar de mis células
reacciona recordándome que soy mar”**

Jacques Cousteau

Evolutivamente, todas las especies existentes tuvieron un antepasado común en el océano. Muchas de ellas emigraron a tierra sin dejar de depender del agua. Otras han perma-

ncido en este medio, desarrollándose y evolucionando en él.

Incluso después de lograr la difícil colonización de la tierra firme, algunos vertebrados volvieron al medio en el que tuvo lugar su origen, como es el caso de los cetáceos o las serpientes marinas.



“El agua es el vehículo de la naturaleza”

Leonardo da Vinci

El agua es la única sustancia que se presenta en el planeta en los tres estados físicos: sólido, líquido y gaseoso. Es el líquido más abundante y el sólido puro más repartido. Además, es el principal componente de los seres vivos.

Observando las propiedades físicas de esta sustancia, en apariencia simple, sorprende

ver que es el único líquido que al enfriarse pierde peso. De no ser así, al congelarse el agua del mar, el hielo iría al fondo destruyendo la vida. Al permanecer en la superficie protege la vida del océano y permite la evolución de los organismos vivos.

“¿Qué sabe el pez del agua donde nada toda su vida?”

Albert Einstein

Seguramente, la característica más destacada del agua sea la sorpresa, porque, en realidad, es una sustancia de complejidad infinita y de incalculable importancia.

La vida se sustenta en el agua y su ausencia genera la muerte. La actividad vital de los seres vivos está en estrecha relación con su contenido hídrico.

“Cuando el hombre salió del mar se llevó el océano consigo”

Claude Bernard

Una vez que la semilla de una planta ha completado su desarrollo, el recurso clave para iniciar los cambios fisiológicos que conducen a la germinación es el agua, que resulta indispensable para activar el metabolismo y el crecimiento de las células vivas de los tejidos de las semillas. De la misma manera, el agua es el medio en el que se van a desarrollar los embriones de los vertebrados que han salido de este medio y se reproducen en tierra.

“La hermana agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde”

San Francisco de Asís

Si miramos nuestro planeta desde el espacio exterior observamos un hermoso planeta con un intenso color azul que debería

otorgarle el nombre de planeta Agua.

En la Tierra, el agua juega un papel central como agente geológico. Regula la temperatura del planeta con los océanos, se evapora y forman nubes, y vuelve a tierra en forma de lluvia. Los mares, los glaciares y las lluvias erosionan las montañas. Y los glaciares y casquetes polares reflejan la luz solar hacia el espacio, minimizando el efecto invernadero. Gracias a que la Tierra está a solo 150 millones de kilómetros del Sol, el agua podemos encontrarla en estado sólido, líquido y gaseoso.

Aunque cubre más del 71% de la superficie terrestre, el agua no es exclusiva del planeta azul. La encontramos en casi todo el Sistema Solar, sobre todo en forma de hielo o de vapor de agua. El Sol mismo contiene agua en forma de vapor, especialmente debajo de las manchas solares.

“Lo que embellece al desierto es que en alguna parte esconde un pozo de agua”

Antoine Saint-Exupéry

Sabemos que en Marte corrió el agua y excavó ríos y costas, pero debido a la pérdida de la mayor parte de su antigua atmósfera, hoy en día no puede correr por la superficie ya que se vaporizaría al instante. Venus, por el contrario, posee una densa atmósfera y un terrible efecto invernadero: las lluvias son de ácido sulfúrico y las altas temperaturas funde los metales en su superficie. Venus es un infierno y el

agua tampoco puede correr.

El último candidato con atmósfera densa y superficie sólida no es un planeta sino un satélite de Saturno, llamado Titán (de tamaño algo mayor que Mercurio). En Titán posee una atmósfera un 50% más densa que la de la Tierra compuesta fundamentalmente de nitró-



geno, además de metano y argón. Titán está muy alejado del Sol y la temperatura en su superficie es de -170°C . La lejanía ha permitido a Titán conservar su atmósfera, mientras que otros cuerpos del mismo tamaño y más cercanos al Sol (Marte, Ganímenes, Mercurio o la Luna) la han perdido. El metano se descubrió en 1944 y teniendo en cuenta la densidad y temperatura de la superficie, hace décadas que los científicos sospechaban que en Titán existiría este compuesto en estado líquido y gaseoso y se preguntaban cuál sería su abundancia y si existían incluso océanos y mares: el metano estaría jugando en Titán el mismo papel que el agua juega en la Tierra. Esto abriría la esperanza para encontrar algún tipo de vida, aunque de diferentes características a la de la Tierra.

DESASTRES PRODUCIDOS POR EL AGUA

Todo el mundo sabe que el agua puede tener efectos muy beneficioso (buenas cosechas, prevención de enfermedades, etc.), pero cuando la naturaleza se descontrola el agua puede producir grandes desastres que en ocasiones llevan a la pérdidas de cientos e incluso miles de vidas. Este tipo de catástrofes naturales son cada vez más abundantes debido al cambio climático. Pueden ser:

TSUNAMI

Un tsunami (palabra que proviene del japonés y que quiere decir “gran ola en el puerto”) es una ola o un grupo de olas gigantes que son producidas cuando una gran masa de agua es movida verticalmente.

La mayoría de los tsunamis (un 90% aproximadamente) se producen a causa de terremotos. Son los llamados *tsunamis tectónicos*.

La zona más afectada por los tsunamis es el océano Pacífico, porque en él se encuentra la zona tectónica más activa del planeta, *el cinturón de fuego*. Por esta causa, es el único océano con un sistema de alertas de reconocida eficacia.

Sin embargo, el 10% restante, los denominados *Megatsunamis*, se pueden producir por erupciones volcánicas, deslizamientos de tierra, meteoritos o explosiones submarinas. Estos Megatsunamis, producen olas mucho más altas que las de cualquier tsunami normal. Un ejemplo típico es el meteorito que cae del espacio en las películas catastróficas. En datos reales, se

considera que dentro de unos miles de años se producirá un megatsunami cerca de las islas Canarias.

PRINCIPALES TSUNAMIS YA PRODUCIDOS

1650 adC	Santorini
1755	Lisboa
1883	Krakatoa
1908	Messina
1946	Tsunami del Pacífico
1960	Terremoto de Valdivia
1979	Tumaco
1993	Hokkaido
2004	Índico

CORRIMIENTO DE LODO

Es el deslizamiento masivo de lodo o barro debido a las lluvias torrenciales.

Las causas pueden ser la deforestación, la carencia de vegetación o las coladas de barro originadas en las pendientes de los volcanes llamados lahares.

Uno de los corrimientos de lodo más grandes se produjo el 10 de enero de 2005 en La Conchita.

INUNDACIÓN

Una inundación es la acumulación de agua en un lugar concreto, como por ejemplo ríos, lagos o pantanos.

Puede producirse por lluvias continuadas , fundición de grandes cantidades de hielo o en algunos pocos casos por la destrucción de una presa. Ahora mismo



está habiendo inundaciones en centroeuro-
pa (Alemania y Rep. Checa), el norte de
Israel, Argentina y Estados Unidos.

MANGA DE AGUA

Una manga de agua (también llama-
da tromba de agua o tromba marina) es una
pequeña tormenta parecida a un tornado,
pero mucho menos mortífera, ya que pocas
veces logra tocar la tierra, que se forma
sobre mares u océanos y eleva normalmen-
te gran cantidad de agua, pero no suele
causar grandes daños.

EFFECTOS DE LA FALTA DE AGUA

La cuarta parte de la población mun-
dial (1.500 millones de personas) padece
los efectos de la falta de agua. Estos efectos
pueden ser:

- Epidemias
- Alta mortalidad
- Pérdida de las cosechas

Aunque las cifras actuales son preo-
cupantes, según la ONU en el año 2025 la
demanda de agua será superior en un 56%
al suministro.

Solamente en España las cifras del
año pasado son preocupantes: se habla de
unas pérdidas de 1.625 millones de euros
(994 en el sector agrícola y 631 en el sector
ganadero). Estas pérdidas se distribuyen de
la siguiente manera:

ZONAS PÉRDIDAS (EN MILLONES DE €):

Castilla y León.....	461
Andalucía.....	340
Castilla- La Mancha.....	261
Aragón.....	260
Extremadura.....	206
Cataluña.....	67
Resto de España.....	30

En el año 2005, en Andalucía se pro-
dujo una falta de agua superior al 55%, lo
que produjo una pérdida de 3.500 hectáre-
as del cultivo de la remolacha.

Los pantanos de Madrid se encon-
traban al 50% y los de Aragón al 48%.

Además en Aragón la cosecha del
cereal de invierno produjo unos datos de
615.000 hectáreas afectadas y 800.000
toneladas menos de cosecha que en el
2004. Incluso el sector ganadero se vio
afectado, ya que la tasa de mortalidad en
corderos aumentó un 20%.

Y en Extremadura las pérdidas del
sector apícola (productos relacionados con
las abejas) alcanzaron unas cifras del
63.3%.

Todo esto debería bastarnos para
concienciarnos de que debemos ahorrar
todo el agua posible, ya que es esencial para
la vida.

Silvia Alfayate.
2º C, E.S.O. IES Complutense.



© Remi Mohechano

“...un idioma de agua
mas allá de los signos.”
JAIME SILES

ELOGIO DEL AGUA

AGUA/VIDA

Esta sed que me abrasa lentamente
con su amargo sabor a desespero
secándome la voz, ese agujero
de nombraros a todos diariamente...

Esta sed implacable, en el presente
cristaliza mi sangre y, por entero,
en cuerpo y alma por sediento muero
si me arde el corazón, fuego es mi frente.

Dadme un vaso de vida, un vaso de agua
que colme esta ansiedad donde se fragua
mi ser; se haga el secano regadío.

Agua de amor para beberme el mundo
sorbo a sorbo o de un trago profundo
soñando al son del discurrir del río.

AGUA PRIMERA

Eras agua de luz, líquida estela
fluyendo por tu cauce peregrino
o arroyo que seguía su camino
entre juncos al borde de la escuela.

Eras el chorro con su cantinela
de dulce arrullo y de compás vecino,
agua alegre entre el tedio campesino,
fresca saltando por la fuente en vela.

Del manantial llegabas y sobrante
hacia el surco corrías adelante
más libre ya, si acaso, a la deriva.

Agua de mi niñez, que hoy caes antigua
lloviendo al corazón que se santigua
recordándote, siempre, en rogativa.

CATARATA

Agua de asombro en singular muralla
trazando un monumento a la grandeza.
Maravilla de la naturaleza
siendo agua al viento que espumosa estalla.

Prodigio aquí de impresionante talla
vertical del blancor que su pureza
brinda en el salto de total belleza
este agua atronadora que avasalla.

Un agua que después se irá al olvido,
mansamente, gozosa de haber sido
protagonista, aunque fugaz, un día.

Sabrás que iba de paso y, de repente,
compuso un espectáculo fulgente
este agua -¿veis?- de la fotografía.

GÉISER

Aspira el agua a encaramarse al cielo
desde la entraña de la tierra ardiente
y, presa en el volcán, corre latente
a la consecución de su alto anhelo.

Está en ciego bullir hasta que el suelo
revienta a su presión de agua impaciente
y chorro es, surtidor, cálida fuente
vaporosa y enhiesta alzando el vuelo.

Es agua caprichosa ésta que al alba
rugiente aflora sulfurosa y salva
vital del hondo infierno su sentido.

Será pasmo del alma en esta hora,
géiser y luego nada hasta otra aurora
con su nueva sesión de agua y sonido.



© Remi Mohedano

LA LLUVIA CIUDADANA

A veces llueve en la ciudad
y apenas
se presiente
no se anuncia la lluvia
desde el sol empozado entre la umbría
densidad de una nube
o desde el viento
que roza los matorjos
ni siquiera
se respira el misterio de un profundo
perfume a riego
a tierra humedecida
a pan
a madre
a Dios
a surco
a cielo
si llueve en la ciudad es como un llanto
que nunca se presagia
de repente
el agua a borbotones nos oxida
precipitadamente la coraza
sin calar en la carne soñadora
Si llueve en la ciudad nunca se moja
el alma
el agua no gotea
por las techumbres íntimas
no llega a rezumarse
su pura vocación de agua llovida
escapada de lagos celestiales
filtrándose en la luz
no se destila
en el zarco tamiz donde las aves
dibujan sus augurios
donde está desde siempre condensada
para el milagro de las rogativas
A veces llueve en la ciudad
que llueva...

ESTE AGUA ASOMBROSA

PARA ESA SOLEDAD DE SER SECANO

entona el corazón su rogativa,
su desazón humana en el desierto
que clama el agua dulce cada día
llegando con el pan de la abundancia,
el agua a chorros que nos dé la vida
cuando abraza la sed los tristes labios
y sólo hay humedad de llanto, inscrita
en la ancha arena donde muere un niño
cada instante, según las estadísticas.

SEA UN AGUA QUE LLEGUE GENEROSA

en vuelo por canales solidarios
-primavera, verano, otoño e invierno-
de región a región, del valle al páramo,
nominada en legítimo derecho
bien esencial y patrimonio humano;
agua total de andar la vida a cuestras
por cualquier paralelo y meridiano.
Que se abran las compuertas de los cielos
y alegre llueva en nuestros tristes pagos.

SEA LA LIBERTAD DE UN AGUA VIVA

que atraviesa la piedra en monolito
fluyendo al caño, en líquida escapada
ajena a nuestro amor, y al regadío
corriendo va porque la tierra ardiente
reclama su humedad, en son bendito
de entregarse a su paso de ventura
por el surco mirando al infinito;
dulcemente sentida por los predios
el agua, libre y presa, en su destino.

© Remi Mohedano



AGUA INMÓVIL DE DIOS O AGUA CORRIENTE,

agua llovida en nuestro pecho y agua
rebosando frescura en el aliento
que, siempre bienvenida, se derrama.
Agua de eternidad: lago y arroyo,
venero, río o géiser, catarata,
gota a gota bañando nuestra hacienda
cual viático de paz immaculada;
daror que corre por el pecho, urgente,
anunciando su riego de esperanza.

QUE UN AGUA DE BONANZA NOS ARRULLE

musical en la noche de silencio
cuando la calle con la lluvia luce
su perfil de ambarino parpadeo
y en los cristales de la alcoba tierna-
mente suene en romántico goteo.
Agua nocturna al corazón amante
enfebrecido en la pasión del lecho
entre sedas y vírgenes caricias,
repicando en dulcísimo sosiego.

ECHARNOS, SIEMPRE, UN TRAGO POR EL CAMPO

de un agua que enamora ciegamente,
por la noria rodando en su acarreo
de estarse derramando plenamente,
saltando entre la acequia hasta acabar
en el regazo del plantío verde;
en la matriz donde germina el mundo
sus pastizales, donde se convierte
como un milagro en paraíso, en selva,
en bosque, en paz..., en gozo permanente.

AGUA NUESTRA DE AHORA Y DE MAÑANA

de boca en boca pregonada, alerta
la mirada de toda criatura
por los confines donde el mundo encierra
sus áureos tesoros y, en vigilia,
-custodiando la asombrosa herencia-
el corazón, humanamente, al borde
del caudal donde mana en su riqueza,
desde vastos acuíferos oscuros
a ser agua de vida, mía y vuestra.

AGUA EN CALMA, QUE ACUDA COMPLACIENTE

a ser líquida caricia, como un juego
así envolviendo nuestro ser desnudo
hasta el rincón más íntimo y secreto;
grácil sustancia purificadora
que avive el alma y tonifique el cuerpo.
Que pinte la ilusión con su presencia
por un paisaje juvenil naciendo
entre sutiles transparencias frías
o en los cálidos baños de los sueños.

© Remi Mohedano



SI EL ALMA SE NOS CUBRE CON EL POLVO

de estar, penosamente, en el camino
porque la tierra seca se levanta
de su aposento en vuelo fugitivo...
Si es rayo que no cesa el sol diario
sobre nuestros cuerpos, encendido,
y hasta en la piel se anuncia la sequía
como una maldición, un cruel castigo...
Triunfe el agua en copioso meteoro
contra la Naturaleza sin sentido.

VENGA UN AGUA DE AMOR, DE ALTA MONTAÑA,

navegando purísima en las venas
o el agua transparente más profunda
aflorando en los pozos su secreta
bondad, su dulcedumbre en esa ignota
dimensión de vivir bajo la tierra.
Algibe, cauce, caz, garganta se hace
el alma en la diaria sementera,
a sol y sombra, cuando el verso calla
porque el rumor del agua lo silencia.

Luis de Blas.
Poeta Alcaláino.



© Remi Mohedano